

## **TURDETANIA Y TURDETANOS EN LA LITERATURA GRECO-LATINA: NACIMIENTO, DESARROLLO Y TRANSFORMACIÓN DE LA IMAGEN PARADIGMÁTICA DE UNA REGIÓN DE OCCIDENTE**

**Francisco José García Fernández<sup>1</sup>**

*Universidad de Sevilla*

Ha sido frecuente en la historiografía española del pasado siglo indagar en la literatura grecolatina en busca de respuesta a los diversos interrogantes que planteaba la cuestión tartésica. Respuestas que en muchas ocasiones eran tan equívocas como las propias preguntas<sup>2</sup>. Sin embargo han sido escasas las

---

<sup>1</sup> Perteneciente al Grupo de Investigación “De la Turdetania a la Bética”, en el marco del proyecto “Antecedentes y desarrollo económico de la romanización en Andalucía Occidental” (BHA2002-03447).

<sup>2</sup> Sobre todo cuando se recurre al texto no como complemento, sino como apoyo del dato arqueológico, lo que ha conducido en más de una ocasión a reconstrucciones artificiosas y carentes de sentido crítico en las que se mezclan fuentes de información, totalmente diferentes, sin una valoración previa de sus posibilidades desde el punto de vista histórico. Esta es una problemática que se ha venido denunciando no sólo desde la Filología o la Historia Antigua (L.A. García Moreno, “La Hispania anterior a nuestra Era: verdad, ficción y prejuicio en la historiografía antigua y moderna”, *Actas del VII Congreso Español de Estudios Clásicos*, vol. III, 1989, 17-43 –sobre todo pág. 28–; M.V. García Quintela, “Sources pour l’étude de la protohistoire d’Hispanie. Pour une nouvelle lecture”, *DHA* 17.1, 1991, 61 ss.), sino también desde la propia Arqueología (E. Ferrer Albelda, “Suplemento al mapa paleoetnológico de la Península Ibérica: los púnicos de Iberia”, *RSF* XXVI.1, 1998, 33;

aproximaciones realizadas a un problema que consideramos bastante complejo, la Turdetania y los turdetanos en los testimonios literarios grecolatinos, no sólo por la mayor abundancia de textos –lo cual tampoco quiere decir que sean muchos– sino también por la variedad de puntos de vista adoptados por los distintos autores y, sobre todo, por la línea ideológica que marcará la conquista romana<sup>3</sup>.

Pero es que, además, la imagen de la Turdetania se encuentra estrechamente vinculada a la de Tartesos, pues no debemos olvidar que aquélla supone una continuación demográfica y cultural de ésta y, principalmente, que la mayor parte de los textos fueron escritos contemporáneamente al desarrollo de lo que arqueológicamente se ha tendido a llamar “cultura turdetana”, concepto que todavía carece de una caracterización clara<sup>4</sup>. Así pues, si tenemos en cuenta que autores como Heródoto escribieron en el siglo V a.C. –a pesar de que sus informaciones procedan de fuentes fechables en el siglo VI a.C.–, cuando no otros como Éforo o Eratóstenes, que escribieron respectivamente en los siglos IV y III a.C., ¿a qué se está haciendo referencia con el término “Tartesos”? ¿debemos hablar entonces de Turdetania, o todavía nos encontramos en Tartesos?, y ello nos lleva a una pregunta más inquietante, ¿dónde se encuentra la diferencia histórica –que no arqueológica– entre Tartesos y la Turdetania?

Creemos que lo más adecuado es procurar no separar ambos conceptos y comprobar si su utilización responde más bien a la propia evolución histórica del observador quien, al fin y al cabo, es el que escribe, en muchos de los casos de espaldas a la realidad étnica y geográfica objeto de su estudio.

Somos conscientes de que los testimonios literarios tienen múltiples lecturas y que un análisis detenido de cada uno, así como de todos en diacronía,

---

E. Ferrer Albelda y F.J. García Fernández, “Turdetania y turdetanos: contribución a una problemática historiográfica y arqueológica”, *Mainake* xxvi, 2002, 135-136).

<sup>3</sup> Es un caso patológico en la Arqueología y, en general, en el estudio histórico de los pueblos que habitaban el valle del Guadalquivir, la falta de interés por lo turdetano frente a un periodo precedente, el orientalizante, sobre el que se han vertido auténticos ríos de tinta, quizá por la atención que han venido despertando sus manifestaciones culturales y artísticas en los ámbitos de decisión de una comunidad autónoma, como la andaluza, en la que el pasado sigue siendo argumento político.

<sup>4</sup> F.J. García Fernández, “Turdetania, turdetanos y cultura turdetana”, *Quaderni Ticinesi di Numismatica e Antichità Classiche* xxxi, 2002, 194 ss.

puede aportarnos, como veremos, una rica información<sup>5</sup>. Evitaremos, no obstante, extendernos más de lo necesario y nos limitaremos a realizar una somera síntesis de la información disponible para el tema que nos ocupa en los diversos testimonios literarios y a lo largo de las diferentes épocas. Se hará especial hincapié –aunque de forma general– en la conexión Tartesos-Turdetania y en la creación de un espacio, al principio lejano e impreciso, pero que con el tiempo dará lugar a una región definida geográfica y políticamente como es la Turdetania. No nos detendremos especialmente en los testimonios anteriores a la conquista romana, ya que ellos han sido objeto de recientes trabajos<sup>6</sup>. Prestaremos mayor atención al momento que desde nuestro punto de vista reviste mayor interés mayor: el arco temporal que se extiende entre los primeros momentos de la presencia romana y el principado de Augusto.

## 1. TARTESOS Y LOS TARTESIOS EN LA LITERATURA GRIEGA ANTERIOR A LA PRESENCIA ROMANA

Es sabido que la Península Ibérica fue durante los primeros siglos de la Antigüedad un territorio marginal y lejano que sólo llegó a ser del todo accesible con la llegada de las tropas romanas a comienzos del siglo II a.C. Hasta entonces sólo eran conocidas vagamente sus costas levantinas y meridionales gracias a las informaciones de los comerciantes de origen oriental, que habían desarrollado un tráfico fluido con el Extremo Occidente desde inicios del primer milenio a.C. A lo largo del siglo VII a.C. navegantes griegos en-

---

<sup>5</sup> De hecho, ello ha sido objeto de estudio en nuestra Tesis de Licenciatura: *Los turdetanos en la historia: análisis de los testimonios literarios grecolatinos*, Écija, 2003.

<sup>6</sup> J. Mangas y D. Plácido (eds.), *Testimonia Hispaniae Antiquae IIA. La Península Ibérica en los autores griegos: de Homero a Platón*, Madrid, 1998; G. Cruz Andreotti, “Estesícoro y Tartessos”, *Habis* 22, 1991, 49-62; *Idem*, “Heródoto y Gades”, *Baetica* 13, 1991, 56-66 y “La Península Ibérica en los límites de la Ecúmene: el caso de Tartesos”, *Polis* 7, 1995, 39-75; F.J. Gómez Espelosín, “Heródoto, Coleo y la Historia de la España Antigua”, *Polis* 5, 1993, 151-162; P. Ciprés y G. Cruz Andreotti, “El diseño de un espacio político: el ejemplo de la Península Ibérica”, *Los límites de la tierra: el Espacio Geográfico en las Culturas Mediterráneas*, Madrid, 1997, 107-132, entre otros.

traron en contacto directo con el mundo indígena. En pocos años los viajes se hicieron cada vez más frecuentes, y todas estas experiencias y noticias constituyeron un caldo de cultivo vital para la formación de una imagen lejana y mítica del Extremo Occidente, aquella que encontraremos posteriormente reflejada en los relatos de la literatura arcaica oral y escrita<sup>7</sup>.

Así pues, y dentro de este ambiente, debió surgir en un momento temprano entre los navegantes griegos el nombre de Tartesos, asociado a un próspero y fabuloso reino de Occidente. Ello fue motivo más que suficiente para atraer hacia él la atención de las gentes de la cuenca oriental del Mediterráneo y convertirse en protagonista de las fabulaciones de los poetas, además de dar pie al traslado a Occidente de los mitos vinculados a los extremos del mundo<sup>8</sup>.

Las primeras menciones de las tierras occidentales aparecen ya recogidas en la *Odisea* y la *Iliada*, así como en la propia *Teogonía* de Hesíodo<sup>9</sup>, aunque nada parece indicar que se refieran inequívocamente a lugares de la Península Ibérica. Habrá que esperar la *Gerioneida* de Estesícoro de Himera (632/629-556/553 a.C.), una de las versiones más antiguas que se conservan de la saga heraclea, para encontrar la primera referencia a Tartesos<sup>10</sup>. No obstante, aunque Estesícoro sitúe a Eritía “junto a las fuentes inagotables de argéntea raíz del río Tartesos”, en este caso el término “Tartesos” no deja de

---

<sup>7</sup> F.J. Gómez Espelosín, A. Pérez Largacha y M. Vallejo Girvés, *La imagen de España en la Antigüedad Clásica*, Madrid, 1995, 27.

<sup>8</sup> Vid. A.J. Domínguez Monedero, “Los términos *Iberia* e *Iberos* en las fuentes grecolatinas: estudio acerca de su origen y ámbito de aplicación”, *Lucentum* II, 203-204; D. Plácido, “Control del espacio y creación mítica: los mitos griegos sobre los extremos del mundo”, *Realidad y Mito*, Madrid, 1997, 61-71 y “Los viajes griegos arcaicos a Occidente: los procesos de mitificación”, *Intercambio y comercio preclásico en el Mediterráneo. I Coloquio del Centro de Estudios Fenicio y Púnico*, Madrid, 2000, 267-270.

<sup>9</sup> En ambos casos consideramos de mucho interés los trabajos de F.J. Gómez Espelosín, A. Pérez Largacha y M. Vallejo Girvés, *Tierras fabulosas de la Antigüedad*, Alcalá de Henares, 1994; E. Gangutia Elicegui, “La Península Ibérica en la tradición homérica”, *Actas del VII Congreso Español de Estudios Clásicos*, 1989, 103-109, así como Mangas y Plácido (eds.), cit. n. 6.

<sup>10</sup> PMGF p154 (= 7 SLG)/ Str. 3.2.11. Vid. D. Page, “Stesichorus: the Geryoneis”, *JHS* 93, 1973, 144 ss.

ser más que un hidrónimo que no tiene porqué aludir inequívocamente al Guadalquivir y a la región bañaba por su curso<sup>11</sup>.

Otra referencia arcaica a Tartesos la tenemos en la obra poética de **Anacreonte de Teos** (570 a.C.-inicios del siglo V), transmitida de forma muy fragmentaria por autores posteriores<sup>12</sup>. En este caso el nombre de Tartesos ya no alude a un hidrónimo, sino que puede ser entendido por primera vez como un topónimo, aunque todavía sin precisar si se trata de una región o de una ciudad<sup>13</sup>. Por primera vez la imagen de Tartesos se presenta como prototipo de la abundancia y la longevidad, un *topos* literario que no se abandonará durante toda la Antigüedad y que veremos reproducido hasta la saciedad incluso después de la integración de la Península Ibérica en el Imperio Romano.

En esta misma época se estaba inaugurando en las ciudades griegas de Asia Menor lo que conocemos como género periegético, que consiste en una descripción de carácter científico y finalidad investigativa de la tierra conocida, basándose tanto en datos empíricos como en informaciones de terceras personas<sup>14</sup>. El nacimiento de este género responde al desarrollo alcanzado

---

<sup>11</sup> De hecho, para J. De Hoz (“Las fuentes escritas sobre Tartessos”, *Tartessos. Arqueología protohistórica del Bajo Guadalquivir*, Sabadell, 1989, 27 ss.) esta mención es el reflejo de la “imagen popular” de los griegos occidentales hacia el 600 a.C. y que se traduce en la localización de sus mitos dentro de una “geografía original imprecisa” en la que los únicos datos de alcance real son el conocimiento de un río Tartesos y su territorio. J. Vara (“¿Ταρταρος, origen, en forma y función, de Ταρτησος?”, *Zephyrus* XXXIV-XXXV, 1982, 239) va más allá y piensa que Tartesos es una simple derivación de la palabra *Tartaros*, lugar donde, siguiendo la tradición hesiódica, Estesícoro ubicaría la mítica morada de Gerión. Por su parte, Cruz Andreotti (“Estesícoro y Tartessos”, cit. n. 6, 53) considera que la localización del mito de Heracles y Gerión junto al río Tartesos no sólo supone una forma de legitimación del proceso de colonización a través de las hazañas civilizadoras de un héroe, como se cree comúnmente, sino que el enfrentamiento de Heracles con un antagonista en espacios no griegos, unido a la posible existencia de puntos culturales compartidos, también “puede esconder un fenómeno de equiparación entre personajes heroicos comunes (...) y cuya función específica fuera la de darle un contenido religioso a una actividad de intercambio fluido”.

<sup>12</sup> Str. III,2,14; Sch. D.P. 332.

<sup>13</sup> Mangas y Plácido (eds.), cit. n. 6, 126.

<sup>14</sup> Sobre este tema consideramos fundamental el trabajo de F.J. González Ponce, *Avieno y el Periplo*, Écija, 1995, sobre todo págs. 43-45.

por la etnografía, la geografía y, en general, por el conocimiento lógico en la costa Jonia a partir del siglo VI a.C. y que da lugar, a su vez, a un proceso de racionalización de todo el mundo mítico-cosmográfico creado por la poesía arcaica<sup>15</sup>. Uno de los mayores exponentes de la literatura periegética es **Hecateo de Mileto** (560-480 a.C.), autor de una obra geográfica en dos libros, *Periodos Gês*, que nos ha llegado en estado sumamente fragmentario a través de un léxico escrito por el gramático Esteban de Bizancio. Algunos de los nombres transmitidos por este autor tardío hacen referencia al sur de la Península Ibérica, como *Elibirge* e *Ibila*, expresamente citadas como *polèis* de Tartesos<sup>16</sup>; también menciona al pueblo mastieno, que sitúa en las proximidades de las columnas de Heracles, y las cuatro ciudades que formaban parte del mismo. Ello nos está indicando que pudo tener cabida en la obra de aquel una descripción más o menos profunda de la región tartésica. Aunque la gran novedad quizá sea el hecho de que Hecateo plantea ya un intento de organización geográfica y étnica de las tierras occidentales, distinguiendo para mastienos, elbisinos y tartesios un territorio diferente al de “Iberia” propiamente dicha.

Poco después **Heródoto** (484-430/424 a.C.) va a ofrecer las primeras noticias “históricas” en las que se menciona Tartesos. Los dos pasajes de sus *Historias* que más información proporcionan al respecto son la aventura de Coleo de Samos, dentro del contexto narrativo de la fundación de Cirene (Hdt., 151-152) y el relato de las navegaciones foceas a Tartesos, en el que se menciona a su rey Argantonio (Hdt., 1.163). No es nuestra intención valorar aquí la veracidad de las informaciones que Heródoto aporta sobre esta región del Extremo Occidente, ya que son numerosos los trabajos que, desde distintos puntos de vista, se han aproximado al tema<sup>17</sup>. Sin embargo, sí debemos

---

<sup>15</sup> Mangas y Plácido (eds.), cit. n. 6, 138.

<sup>16</sup> Fr. 38 Jaboby (St. Byz. s.u. *Ελιβυργη*); Fr. 51 Nancy (St. Byz. s.u. *Ιβυλλα*).

<sup>17</sup> M. Gigante, *Nomos Basileus*, Nápoles, 1956 (especialmente el capítulo IX: “Erodoto primo storico dell’Occidente”); J. Fernández Ubiña, “Heródoto y la etnografía del Mediterráneo Occidental”, *Actas del I Coloquio Hispano-Africano de Culturas Mediterráneas*, 1986, 139-147; J.M. Alonso Núñez, “Herodotus on the Far West”, *LAC* 56, 1987, 243-249; G. Nenci, “L’Occidente Barbarico”, *Herodoto et les peuples non grecs*, Entretiens Fondation Hardt, Vol. XXXV, Vandoeuvees-Geneve, 1990, 301-318; Cruz Andreotti, “Heródoto y Gades”, cit. n. 6, 56-66; D. Plácido, “Realidades arcaicas de los viajes míticos a Occidente”, *Gerión* 7, 1989, 41-51 y “La imagen griega de Tarteso”, *Los enigmas de Tarteso*, Madrid, 1993, 81-89 (especial-

destacar que es con Heródoto cuando se integra por primera vez a Tartesos en un episodio histórico premeditadamente veraz y objetivo.

A partir de Heródoto se producirá un punto de inflexión en la historiografía griega que se evidencia en una clara ausencia de informaciones relativas al Extremo Occidente. Frente a la tesis tradicional de Schulten, que explicaba este fenómeno por el bloqueo cartaginés del Estrecho y la política de monopolio comercial de la metrópolis púnica<sup>18</sup>, se ha optado por buscar sus causas en los cambios acontecidos en la mentalidad y en la propia literatura griega, y que se manifiestan en una pérdida de interés, en general, por todos aquellos pueblos y regiones ajenos a la historia política griega contemporánea. No olvidemos que con Tucídides se inaugura una corriente historiográfica cuyo interés se centra principalmente en los acontecimientos políticos contemporáneos, prescindiendo de la etnografía en favor de la observación directa de los hechos, lo que va en detrimento de la línea seguida por Heródoto<sup>19</sup>. Es por ello que no debe extrañarnos la escasez de datos sobre la Península Ibérica y, en concreto, sobre su área meridional; así como tampoco que las escasas referencias se encuentren incluidas de forma casi exclusiva en periplos literarios y reelaboraciones de obras anteriores y no en obras históricas o geográficas propiamente dichas.

En este contexto, **Herodoro de Heraclea** (fines del siglo V a.C.) sigue la línea periegética, desmitificadora y objetivista, inaugurada por Hecateo en el siglo anterior. En su obra, que nos ha sido transmitida parcialmente por el bizantino Constantino Porfirogéneta, utiliza las aventuras de Heracles como pretexto para realizar un recuento de nombres geográficos y étnicos, entre los que se encuentran, como no, los referentes a Tartesos<sup>20</sup>. La novedad de Herodoro estriba en que amplía el sentido y la extensión del término “Ibero” a un conjunto de tribus diferentes –cinetes, tartesios, elbisinos, mastienos, etc. – que se extienden desde el extremo suroccidental de la Península hasta proba-

---

mente 86-89); Gómez Espelosín, cit. n. 6, 151-162; Gómez Espelosín y otros, cit. n. 7, 34-39.

<sup>18</sup> A. Schulten, *Tartessos*, Madrid, 1971, págs. 132 ss.

<sup>19</sup> A. Momigliano, “La historiografía griega”, *La historiografía griega*, Barcelona, 1984, 14 ss. y “El lugar de Heródoto...”, *La historiografía griega*, 137 ss.; E. Gabba, “La literatura”, *Fuentes para el estudio de la Historia Antigua*, Madrid, 1986, 15 ss.

<sup>20</sup> Const. Porph. *Adm. imp.* 23, p.98 = St. Byz.

blemente sobrepasar los Pirineos, lo que supone una clasificación mucho más lógica y nominal de los pueblos de Iberia<sup>21</sup>.

Las pocas noticias que nos llegan sobre el Occidente mediterráneo durante el siglo IV son el resultado de las mismas reelaboraciones, obsoletas y ausentes de una contrastación práctica con la realidad contemporánea. Es el caso de **Teopompo**, que se limita a situar a los *tletes* y los *massanos* como vecinos de los tartesios<sup>22</sup>, o del periplo del **Pseudo-Escilax**<sup>23</sup>, cuya autoría y fecha de redacción todavía no están claros, a pesar de que parece reflejar un contexto del siglo IV en muchos de sus pasajes<sup>24</sup>.

En la misma época debe ser fechada la obra histórica de **Éforo**: un compendio de treinta libros, hoy sólo conocido por referencias posteriores, en los que se ofrecía una visión de conjunto de la tierra conocida. Las *Historias* de Éforo supusieron un antecedente de vital importancia para el desarrollo de las “historias universales” en época helenística; tanto es así que el propio Polibio (V.33.2) lo consideró su único predecesor en este género historiográfico<sup>25</sup>. Sin embargo, al igual que viene ocurriendo con el resto de los autores, las referencias que se conservan sobre el sur de la Península son tan parcas que sólo se limitan a describir brevemente las costas del Estrecho<sup>26</sup>.

Tras las conquistas de Alejandro Magno y la consiguiente expansión griega hacia Oriente se produjo un nuevo auge de la geografía y la etnografía, como respuesta a la incipiente necesidad de conocer todas aquellas

---

<sup>21</sup> Mangas y Plácido (eds.), cit. n. 6, 275-276; De Hoz, cit. n. 11, pág. 33-34.

<sup>22</sup> *Philippica*, FGH 115 F 200 [apud St. Byz., s.u. *Μαασία*]; *Philippica*, FGH 115 F 201 [apud St. Byz., s.u. *Τλητεξ*].

<sup>23</sup> *Periplus*, 1, 111 y 112.

<sup>24</sup> E. Ferrer Albelda, “Los púnicos de Iberia y la historiografía grecolatina”, *Spal* 5, 1996, 120. Aquí se encuentra citada la bibliografía fundamental que ha abordado dicho problema.

<sup>25</sup> J.M. Alonso Núñez, “The Emergence of Universal Historiography from the 4<sup>th</sup> to the 2<sup>nd</sup> Centuries B.C.”, *Purposes of History. Studies in Greek Historiography from the 4<sup>th</sup> to the 2<sup>nd</sup> Centuries B.C. Studia Hellenistica* 30, 1990, 175 ss.

<sup>26</sup> Acerca de las informaciones de Éforo sobre la Península Ibérica consideramos interesante el trabajo de J.M. Alonso Núñez, “Notices d’Ephore de Kymê sur la péninsule ibérique”, *LAC* 64, 1995, 97-98 y el capítulo dedicado al mismo en J. Mangas y D. Plácido (eds.), *Testimonia Hispaniae Antiquae. IIB. La Península Ibérica prerromana: de Éforo a Eustacio*, Madrid, 1999, 454 ss.

regiones que se encontraban ahora bajo control grecomacedónico<sup>27</sup>. De este modo, paralelamente a la aparición de nuevos géneros historiográficos – como la biografía, la etnografía, las historias regionales y locales o las “historias universales”– y al desarrollo de otros anteriores –como la historia política, que sigue siendo el género estrella de la historiografía grecolatina–, vamos a asistir a un importante cambio en la literatura geográfica a raíz de la ampliación de horizontes y la multiplicación de perspectivas, fuentes y temas a tratar<sup>28</sup>, así como con la proliferación de nuevas disciplinas como la astronomía, las matemáticas, la cartografía, etc<sup>29</sup>.

Puede que con **Timeo de Tauromenio**, uno de los principales historiadores de época helenística, nos encontremos ante una situación parecida a la de Éforo: la pérdida de su obra, que narraba los acontecimientos sucedidos en Sicilia, Italia y Libia desde los orígenes hasta la muerte de Pirro (272 a.C.), y cuyo argumento central era el enfrentamiento entre romanos y cartagineses<sup>30</sup>, nos obliga a recurrir a citas realizadas por autores posteriores como Diodoro o Plinio. Sin embargo, las referencias que a través de éstos nos llegan de los pueblos del sur de la Península son tangenciales y se encuentran insertas dentro de otros contextos como la fundación de Cádiz o la aventura de los Argonautas<sup>31</sup>. Ello demuestra que el conocimiento geográfico y etnográfico que Timeo poseía del sur de Iberia era paupérrimo, lo que le obligaba a recurrir sin más remedio a viejas noticias y relatos míticos. A pesar de todo Timeo llegó a superar con creces el nivel alcanzado por Éforo y se constituyó, por encima de las críticas de Polibio (12.10.4 y 12.25), en el precedente más importante e inmediato de su obra histórica. Timeo dio un paso hacia adelante en la integración del discurso etnográfico y el discurso historiográfico al aplicar a Iberia, y en particular a Tartesos, el patrón etnográfico a partir del cual se van a relacionar vestigios de presencia heroica (fundaciones de templos, cultos, etc.), etimologías de lugares y pueblos, formas de vida, costumbres, etc., con los procesos de colonización y conquista,

---

<sup>27</sup> A. Momigliano, “La historiografía griega”, cit. n. 19, 21 ss. y A. Dihle, “Etnografía ellenística”, *Geografia storica della Grecia antica*, Roma-Bari, 1991, 175.

<sup>28</sup> Cruz Andreotti, “La Península Ibérica...”, cit. n. 6, 52.

<sup>29</sup> Vid. F. Cordano, *La geografia degli antichi*, Roma-Bari, 1992.

<sup>30</sup> Sobre la obra de Timeo, A. Momigliano, “Timeo”, *La historiografía griega*, Barcelona, 1984, 195-225.

<sup>31</sup> *Nat. Hist.*, IV.119-120. D.S., 4.56.3-5; 5.20.1-2.

con el fin de valorar los grados de civilización de las áreas periféricas y así poder explicar la conexión entre el espacio geográfico y el presente histórico<sup>32</sup>.

Por otro lado destaca **Eratóstenes**, representante de la nueva geografía matemática y cartográfica nacida al calor de los descubrimientos geográficos de época helenística. A pesar de la trascendencia que debió alcanzar su obra, apenas se conservan datos sobre su representación de Iberia, ya que sólo contamos con algunas noticias de autores posteriores que no le citan más que para contradecirle<sup>33</sup>. Por lo que respecta a Tartesos, la única referencia directa es la que encontramos en la *Geografía* de Estrabón (Str., III.2.11), donde se afirma que, según Eratóstenes, la región contigua a Calpe había llevado antiguamente el nombre de “Tartésida”. Ello aparentemente aporta poco al conocimiento de esta región, aunque está indicando ya la existencia de un espacio geográfico más o menos definido: se puede decir que Eratóstenes integra definitivamente la geografía occidental en el espacio histórico, mensurable a través de la delineación cartográfica, una vez que se ha roto con la barrera simbólica que constituían las Columnas y se descubre la vertiente atlántica para definir el carácter peninsular de Iberia, y toda vez que los componentes vertebradores del espacio son a partir de ahora puramente geográficos (ríos, montañas, etc.)<sup>34</sup>.

---

<sup>32</sup> Ciprés y Cruz Andreotti, cit. n. 6, 132 ss. y G. Cruz Andreotti, “Romanización y paisaje en la geografía antigua. El ejemplo hispano”, *A cidade e o mundo: romanização e cambio social*, Xinzó de Limia, 1996, 53-64.

<sup>33</sup> J. Alemany, “La geografía de la Península Ibérica en los textos de los escritores griegos, desde que éstos tuvieron conocimiento de aquella, hasta el siglo II a. de J.C.”, *RABM*, 3ª Epoca, Año XIII, Vol. XXI, 1909, 477. Ello se debe a que Eratóstenes basaba algunas de sus informaciones en la exploración de Píteas quien, desde el ataque de Polibio (Str., II.4.2.), había perdido toda autoridad. También debemos tener en cuenta las limitaciones y características de la cartografía helenística, en la que los cálculos astronómicos de lugares concretos son todavía relativamente escasos y donde los datos empíricos provenientes de itinerarios terrestres y marítimos ocupaban aún un lugar preeminente en la representación de la ecúmene (F. Prontera, “Las bases empíricas de la cartografía griega”, *Otra forma de mirar el espacio: geografía e historia en la Grecia antigua*, Málaga, 2003, 29-30 = *Sileno. Rivista di Studi Classici e Cristiani*, XXIII (1-2), 1997, 49-63).

<sup>34</sup> Ciprés y Cruz Andreotti, cit. n. 6, 139-141; F. Prontera, “Notas sobre Iberia en la *Geografía* de Estrabón”, *Estrabón e Iberia: nuevas perspectivas de estudio*, Mála-

Paralelamente al desarrollo de la literatura histórica y geográfica, el periodo helenístico también va a ser testigo de la proliferación de otra literatura más cercana a la erudición o a la divulgación que al conocimiento científico. Algunas de esas obras pueden enmarcarse dentro de lo que se conoce como paradoxografía, género literario que se ocupa del estudio de aquellos fenómenos maravillosos o fuera de lo común<sup>35</sup>. Es el caso del tratado pseudo-aristotélico *De mirabilia auscultationibus*, donde se encuentra el conocido pasaje referido las ventajas que para los fenicios tenía el comercio con los tartesios, aludiendo sin duda alguna a lo que se conoce como “intercambio desigual” (*Mirabilia*, 135)<sup>36</sup>.

En definitiva se puede afirmar que, a pesar de los progresos alcanzados por la geografía e historiografía helenística, continuamos adoleciendo de informaciones veraces y sistemáticas sobre los pueblos del sur de la Península. Iberia y Tartesos constituían ya espacios geográficos más o menos definidos y formaban parte, asimismo, del discurso histórico diseñado por los griegos; no obstante, habrá que esperar a la conquista romana para que pasen a integrarse en el diseño cartográfico de la ecúmene como espacios geopolíticos dotados de una funcionalidad específica dentro del nuevo contexto histórico mediterráneo.

---

ga, 1999, 26-27 (= *Otra forma de mirar el espacio: geografía e historia en la Grecia antigua*, Málaga, 2003, 89-101).

<sup>35</sup> N.G.L. Hammond y H.H. Scullard, *The Oxford Classical Dictionary*, Oxford, 1970. No hay que perder de vista que la ampliación de los confines geográficos de la ecúmene tras las conquistas de Alejandro favoreció el contacto con otros pueblos lejanos, a los que se podían atribuir costumbres extrañas, y con países desconocidos, en los cuales podían localizarse las noticias más fantásticas; y que ello, unido a la inestabilidad política dentro de la propia hélade, creó el clima necesario para la proliferación de una literatura pseudo-histórica, popular y escapista (E. Gabba, “True History and false History in Classical Antiquity”, *JRS* LXXI, 1984, 53 = “Storia vera e storia falsa nell’antichità classica”, *Cultura classica e storiografia moderna*, Bologna, 1995, 18).

<sup>36</sup> No hay unanimidad en lo que respecta a la fuente de la que bebió el autor de este tratado, aunque la coincidencia de algunos pasajes con otros de Diodoro Sículo (*Mirabilia*, 136-D.S., 5.35.4) atribuidos a Posidonio y, a través de él, a Timeo, hacen verosímil la posibilidad de que la noticia provenga de este último (J. De Hoz, “Notas sobre las fuentes para la historia antigua de España”, *Habis* 2, 1971, 139-140 y G. De Frutos, *Cartago y la política colonial. Los casos norteafricano e hispano*, Écija, 1991, 94).

## 2- LA CONQUISTA ROMANA Y LA CREACIÓN DE LOS CONCEPTOS TURDETANIA Y TURDETANOS

Dentro del mismo contexto cultural que conocemos con el nombre de Helenismo se produjo un hecho crucial: la conquista romana de Iberia. Este suceso facilitó el acceso a la Península a los geógrafos e historiadores de la cultura grecorromana, lo que hizo posible el conocimiento del interior de las tierras tartesias. Los diversos historiadores de la segunda guerra púnica - incluidos los griegos que acompañaban a Aníbal y los primeros analistas latinos-, así como los de generaciones posteriores, debieron incluir en sus relatos noticias geográficas y etnológicas, pero es lamentable que en la mayoría de los casos, al igual que ocurre con la literatura geográfica, no se haya conservado nada de interés de su obra<sup>37</sup>. Salvo casos excepcionales como el de Polibio (e incluso éste nos ha llegado de forma incompleta), contamos solamente con una mínima parte de la producción historiográfica, geográfica y etnográfica que, a tenor de lo que conocemos por extractos o referencias de autores posteriores, debió ser ingente.

**Polibio** (c. 210-127 a.C.) es, sin lugar a dudas, una de las principales fuentes para el conocimiento de la Turdetania en particular, y de Iberia en general, en época prerromana. Desgraciadamente se conserva muy poco de los capítulos dedicados a la Península, así que debemos conformarnos con las referencias que han sobrevivido a la transmisión textual y con aquellas que pueden ser reconstruidas a partir de las obras de autores posteriores. Pero la principal razón que convierte a Polibio en uno de nuestros testimonios más valiosos es el hecho de que fuera el primer autor grecolatino que pisara tierras hispanas, durante un viaje en el que acompañaría a su pupilo Escipión Emiliano<sup>38</sup>.

---

<sup>37</sup> De Hoz, cit. n. 11, 36.

<sup>38</sup> Por lo que respecta a la azarosa biografía de Polibio, nos remitimos principalmente a las introducciones correspondientes a las dos ediciones en castellano de sus obras: A. Díaz Tejera, Polibio. *Historias. Libro I*, Madrid, 1972 e *Idem*, "Introducción", Polibio. *Historias. Libros I-V* (edición traducida por M. Balash Recort), Madrid, 1981. No obstante conviene recordar que, por razones políticas, Polibio se encontraba como rehén en Roma, a cargo de la familia de los Escipiones, aunque pronto se convirtió en maestro del joven Escipión Emiliano, lo que le permitió acompañarlo en sus viajes además de cierta libertad y autonomía de movimientos, gracias a la cual pudo recopilar la información y experiencia necesaria para su obra.

Aunque también escribió algunas obras menores de las que no ha sobrevivido nada, Polibio es conocido fundamentalmente por las *Historias*. La obra histórica de Polibio se encontraba dividida en cuarenta libros, de los cuales solamente se conservan íntegros los cinco primeros, y narra el proceso histórico que se desarrolla entre 265 a.C. —comienzo de la primera guerra púnica— y 146 a.C. —final de la tercera guerra púnica y destrucción de Corinto—, aunque el primer objetivo fue historiar los acontecimientos acaecidos entre el inicio de la segunda guerra púnica (220 a.C.) y la derrota de Macedonia en la batalla de Pidna (168 a.C.). Haciéndonos eco de lo que el mismo Polibio afirma en su primer libro (Plb., I.1.5), el propósito principal de la obra era el de analizar cómo y por medio de qué clase de régimen político cayó la ecúmene bajo el poder romano, es decir, identificar las causas y el proceso a través del cual Roma había llegado a convertirse en un “estado universal”<sup>39</sup>.

Por desgracia, dentro de este amplio arco cronológico y en relación con la trama argumental diseñada para explicar el ascenso de Roma, la conquista de Iberia sólo aparece en un segundo plano y de forma intercalada en los distintos libros que componen su obra<sup>40</sup>. No obstante, dedicó monográficamente el Libro XXXIV, hoy perdido, a describir las características geográficas y étnicas los territorios y pueblos recientemente conquistados, así como a presentar los escenarios sobre los que se iban a desarrollar los siguientes episodios de sus *Historias*, entre ellos la propia Turdetania<sup>41</sup>.

---

En cuanto al itinerario seguido durante su estancia en la Península, tenemos un intento de reconstrucción en L. Pérez Vilatela, “Itinerario de Polibio en Hispania Ulterior”, *Actas del VII Congreso Español de Estudios Clásicos*, 1989, págs. 251-256.

<sup>39</sup> J.M. Alonso Núñez, “La teoría del estado universal en Polibio”, *Studia Archaeologica* 1, 1969, pág. 8.

<sup>40</sup> Pol., VII.38; IX.11; X.2-20, 34-40; XI.24-33.

<sup>41</sup> De este modo, el conocimiento de Europa Occidental progresaba al ritmo de la expansión romana e interesaba en la medida en que servía para suministrar datos sobre las nuevas anexiones del Imperio (G. Zecchini, “Polibio, la storiografía elenística e l’Europa”, *L’Europe nel mondo antico*, Milán, 1986, 124-134). A propósito del papel de la geografía en la obra de Polibio, ver F. Prontera, “La geografía de Polibio: tradición e innovación”, *Otra forma de mirar el espacio: geografía e historia en la Grecia antigua*, Málaga, 2003, 141-149 (= *Polibio y la Península Ibérica. Revisiones de Historia Antigua* IV, Vitoria, e.p.)

Según Pedech<sup>42</sup>, es posible reconstruir con certeza y precisión suficientes el plan y el contenido de este libro XXXIV a través de las declaraciones del propio Polibio (Plb., III.36.6-38.5; 57.1-59.8) y de dos o tres indicaciones de Estrabón (Str., II.4.1; 4.8; VIII.1.1), examinadas a la luz del método del autor y de las costumbres de la geografía antigua. Aunque en relación con la información que proporciona sobre la Turdetania únicamente podemos inferir, gracias a las referencias de Estrabón y Ateneo<sup>43</sup>, que Polibio se interesaba no sólo por las particularidades étnicas, sino también por los recursos agrícolas y mineros<sup>44</sup>.

Por lo que respecta a las referencias contenidas en los libros anteriores, la primera que encontramos es la transcripción del segundo tratado entre Roma y Cartago (Plb., III.24.1-4), fechado en torno al 348 a.C. y donde esta última potencia se reservaba el control de *Mastia* y *Tarseyo*, aludiendo sin lugar a dudas a Mastia y Tartesos. Frente a la opinión tradicional de Schulten, que veía a Mastia como parte integrante del territorio tartesio<sup>45</sup>, consideramos que dicho tratado debería ser interpretado, más bien, en el sentido de que quedarían bajo control cartaginés el entorno de la ciudad de Mastia (la costa mediterránea del sur peninsular) y el área tartésica (la costa atlántica)<sup>46</sup>, lo cual viene a coincidir con las dos zonas de mayor influencia de la colonización fenicio-púnica. Es más, en todos los testimonios griegos de los siglos V y IV se menciona la ciudad de Mastia y a los mastienos como diferentes de los tartesios<sup>47</sup>.

---

<sup>42</sup> P. Pedech, "La géographie de Polybe: structure et contenu du livre XXXIV des *Histoires*", *LEC XXIV*, 1, 1956, 4 ss.

<sup>43</sup> Str., III.2.7; 2.10; 2.11; 4.13; 5.5; 5.7. Atheneo, VII 302e; VIII 330e; I 16c.

<sup>44</sup> Según Pedech (pág. 17), cuando Estrabón explica la obtención de oro en la Turdetania a través del lavado de las arenas auríferas de los ríos (Str., III.2.8, y quizá también XV.1.57 y 1.69) está haciendo referencia, aunque no lo diga, a un pasaje de Polibio en el que se describe esta técnica. Lo mismo ocurre en Str., III.2.10 donde, basándose también en Polibio, el geógrafo de Amasia nos habla del lavado de la tierra argentífera para la producción de plata en Cartagena.

<sup>45</sup> A. Schulten, *Fontes Hispaniae Antiquae*, II, Barcelona, 1925, 64-65.

<sup>46</sup> Mangas y Plácido (eds.), cit. n. 26, 547-548.

<sup>47</sup> Ferrer Albelda, cit. n. 24, 122. En este sentido, se ha propuesto recientemente la posibilidad de que Mastia no se situara en la actual Cartagena (L. A. García Moreno, "Mastienos y bastetanos: un problema de la etnología hispana prerromana", *Actas del I Coloquio de Historia Antigua de Andalucía*, Córdoba, 1993, 201-211), como viene siendo costumbre, sino que se tratara de la principal de las ciudades de

Para García Moreno<sup>48</sup> este pasaje de Polibio sería una transcripción fiel del texto latino original correspondiente al mencionado tratado, aunque las denominaciones geográficas de las regiones del Extremo Occidente habrían sido transcritas, a su vez, directamente de la forma púnica, dado el desconocimiento por parte de los romanos de esos parajes cuyo acceso se les prohibía. De este modo, el nombre *tarseyo* correspondería a la transcripción de la forma púnica de denominar a Tartesos, región que todavía seguirá recibiendo un nombre griego, pues Polibio escribió posiblemente el Libro III antes de su estancia en el sur de Iberia y, por tanto, antes de escuchar el topónimo con el que se iba a designar las tierras del valle del Guadalquivir a partir de la conquista romana.

Habrá que esperar, no obstante, al capítulo 33 del mismo libro para encontrar la primera referencia a un étnico tartésico-turdetano. En este caso, junto a los oretanos, Polibio menciona a los *tersitas* (identificados con los tartesios)<sup>49</sup> y a los *mastios* (mastienos), dentro del contexto del intercambio de tropas efectuado por Aníbal tras la toma de Sagunto como previsión para proteger la retaguardia tras la marcha a Italia de sus ejércitos<sup>50</sup>. Estos nombres coinciden con los de las regiones citadas en el tratado romano-cartaginés, añadiendo a la información geográfica un dato étnico.

Si bien sabemos que Polibio fue uno de los primeros autores en emplear los términos “turdetanos” y “túrdulos” –que eran las formas utilizadas en lengua latina para denominar a los pueblos que habitaban en la Turdetania, y

---

filiación fenicio-púnica del litoral sudoriental de la Península, extendiéndose la denominación de mastienos a los habitantes del resto de dichas ciudades (E. Ferrer Albelda y M.L. De la Bandera Romero, “La localización de Mastia: un aspecto problemático de los conocimientos geográficos griegos sobre Iberia”, *Homenaje al Prof. F. Gascó*, Sevilla, 1997, 65-72). Una hipótesis más radical es la de P. Moret (“Mastia Tarteion y el problema geográfico del segundo tratado entre Roma y Cartago”, *Mainake* XXIV, 2002, 257-276), para quien Polibio no estaba haciendo alusión a un lugar de la Península Ibérica sino a una localidad africana, al oeste de Cartago, cuyo nombre casualmente guarda cierta similitud con el étnico ibérico *Mastianoí*, transmitido por Hecateo.

<sup>48</sup> L.A. García Moreno, “Turdetanos, túrdulos y tartessios. Una hipótesis”, *Homenaje a Santiago Montero. Anejos de Gerión II*, Madrid, 1989, 291-292.

<sup>49</sup> *Ibidem*, pág. 294 y F. Villar, “Los nombres de Tartesos”, *Habis* 26, 244-245.

<sup>50</sup> Sobre este asunto contamos con un reciente estudio y estado de la cuestión en E. Gozalbes Cravioto, “Un intercambio de tropas cartaginesas entre Hispania y África (año 218 a. de C.)”, *Hispania Antiqua* XXIII, 1999, 7-23.

que seguramente el historiador habría escuchado de boca de sus contemporáneos durante la estancia en esa región— nos debemos conformar únicamente con las referencias indirectas que han sobrevivido gracias a Estrabón (III.1.6 y III.2.15). A pesar de ello se puede decir que contamos, por fin, con una información de primera mano que describe la Turdetania de mediados del siglo II a.C. como una región definida geográficamente, habitada por turdetanos al sur y por túrdulos y celtas al norte, pueblos que, a juicio del autor, estarían emparentados.

Una de las conclusiones a las que podemos llegar a través de la etnonimia y la toponimia es que Polibio, consciente o inconscientemente, utilizó tres nombres para denominar a la misma realidad poblacional, cada uno en función de la fuente que estuviera utilizando, ya fuera griega, púnica o latina. Así pues, y aceptando —no sin algunas reservas— la tesis de García Moreno, mientras Polibio “utiliza las formas derivadas de \*turt-, basándose en sus propias observaciones o en otras fuentes romanas contemporáneas, por el contrario se sirve de lecturas con vocalismo diferente en contextos relativos a épocas precedentes a la suya y al utilizar fuentes de clara procedencia púnica”<sup>51</sup>. Pero, ¿hasta qué punto estos nombres indican la existencia de una auténtica etnia turdetana?, ¿qué grado de proximidad tienen estas informaciones con la realidad histórica?, ¿es esta realidad tan sencilla como propone Polibio y confirma Estrabón, o sea, tres grandes etnias que englobarían a los habitantes del Suroeste peninsular?

Es más que posible que la aplicación de los términos “turdetanos” o “túrdulos” no responda a un concepto de etnia tal y como lo conocemos hoy<sup>52</sup>, sino que quizá se configurara como un concepto operativo de carácter político destinado a ordenar y unificar una realidad social y cultural mucho más heterogénea y fragmentaria con el fin de facilitar las relaciones de conquista y asimilación entre romanos e indígenas<sup>53</sup>. En otras palabras, pudo tratarse de un término político con forma de etnónimo aplicado a un conjunto de unidades poblacionales menores que compartirían cierta afinidad etno-

---

<sup>51</sup> García Moreno, cit. n. 48, 291.

<sup>52</sup> Para ello nos remitimos a las voces “etnia” y “grupo étnico” en A. Aguirre (ed.), *Diccionario temático de Antropología*, Madrid, 1988.

<sup>53</sup> Recientemente se ha interpretado de forma análoga un caso parecido, el de la Celtiberia: P. Ciprés, “Celtiberia: la creación geográfica de un espacio provincial”, *Ktema* 18, 1993, 259-291.

cultural<sup>54</sup>. En la operatividad de este término jugaría también un papel esencial el interés de lo indígena por definirse y diferenciarse frente a lo romano a través de un concepto mucho más amplio que el del propio grupo étnico, dentro de lo que comúnmente se viene a llamar “etnicidad activa”<sup>55</sup>.

Por su parte, **Artemidoro de Éfeso** constituye el eslabón intermedio entre Polibio y los geógrafos e historiadores posteriores, convirtiéndose en una fuente indispensable de datos para estos últimos. De su obra, *Geographoumena*, no quedan lamentablemente sino fragmentos sueltos en autores posteriores y el epitome tardío confeccionado por Marciano de Heraclea<sup>56</sup>. Obviando las críticas de sus detractores, entre los que se encontraba el propio Estrabón, el hecho de que también visitara Iberia en torno al año 100 a.C. lo convierte en otro de los testimonios principales para el conocimiento de esta región en la Antigüedad. La mayor parte de las informaciones de Artemidoro referentes a la Península nos han llegado a través de Estrabón<sup>57</sup>, sin embargo, el dato más interesante lo transmite Esteban de Bizancio<sup>58</sup>, quien declara que

<sup>54</sup> Esta fragmentación se manifiesta, por ejemplo, en la falta de coherencia que empuja a las comunidades indígenas a tomar partido indistintamente por los cartagineses o los romanos, demostrando la ausencia de intereses comunes y de una entidad filial superior a través de la cual se sancionaran y articularan las decisiones de esas unidades menores. Por mencionar un caso, Polibio hace referencia al uso de tropas indígenas aliadas por parte de los romanos en la batalla de *Ilipa* (Pol., XI.20).

<sup>55</sup> Si hay algo que caracteriza a las etnias es precisamente su dinamismo, su capacidad para adaptarse a las circunstancias históricas concretas, para refundar las bases de su identidad sobre nuevos parámetros. En este sentido, cualquier conflicto o enfrentamiento militar puede fomentar el desarrollo de la autoconciencia étnica como instrumento de cohesión frente a una amenaza externa (F. Prontera, “Identidad étnica, confines y fronteras en el mundo griego”, *Otra forma de mirar el espacio: geografía e historia en la Grecia antigua*, Málaga, 2003, 106 = *Confini e Frontiera nella Grecità d'Occidente. Atti del XXXVII Convegno di Studi sulla Magna Grecia*, Tarento, 1999, 147-166).

<sup>56</sup> J.M. Alonso Núñez, “Les renseignements sur la Péninsule Ibérique d'Artemidore d'Éphèse”, *AC* 49, 1980, 256.

<sup>57</sup> A. García y Bellido, *España y los españoles hace dos mil años según la Geografía de Strabón*, Madrid, 1993, 90 ss. Por ejemplo, la noticia en la que afirma que fue Artemidoro quien refutó la tesis de Eratóstenes, según la cual la región contigua a Calpe se llamaba *Tarteside* (Str., III.2.11).

<sup>58</sup> “*Turdetania*, región de Iberia, que también se llama Bética, cercana al río Bétis. Los habitantes se llaman turdetanos y túrdulos. Artemidoro llama a la región

Artemidoro hizo uso de las formas “Turtitania” y “turtitanos” para referirse respectivamente a la Turdetania y a los turdetanos que habitaban en lo que luego sería la provincia Bética. Ello no hace más que demostrar el éxito de ambos conceptos, que se están convirtiendo en claves para la integración geo-política de la Turdetania en la ecúmene civilizada.

Inserto en una tradición literaria diferente, la figura de **Asclepiades de Mirlea** puede resultar interesante debido al hecho de que se afincara hacia el año 100 a.C. en la Turdetania como profesor de retórica (Str., IV.4.3) y escribiera sobre ella su *Periegesis*, que nos ha sido transmitida parcialmente por Estrabón<sup>59</sup>.

Asclepiades dedica gran parte de su obra a justificar la presencia en Iberia de héroes griegos, como Ulises, Teucro, Anfiloco, Ocelas o Heracles, mientras que, por otro lado, informa sobre las costumbres y el carácter de los habitantes de la Turdetania. A pesar de ello, la mayor parte de sus informaciones no parecen proceder tanto de la observación directa de las costumbres de la región, como de la propia tradición literaria y los viejos *topoi* perpetuados desde la antigua etnografía jonia<sup>60</sup>. Es posible que su *periegesis* careciera de nuevas noticias sobre los pueblos de la Turdetania –a juzgar por el uso que parece haber hecho de ella Estrabón, quien la utiliza de forma casi exclusiva como fuente para los aspectos etimológicos o de claro carácter anticuarista en el contexto de temas de contenido religioso o heroico<sup>61</sup>–, limitándose al traslado a la antigua región tartésica de mitos griegos relacionados con el Extremo Occidente, o bien a la helenización de tradiciones indígenas, como probablemente ocurrió con la recurrente historia de Habis y Gágoris<sup>62</sup>.

Por otro lado, ello no es óbice para que la obra de Asclepiades constituya no sólo un importante testimonio sobre la presencia de personas de origen

---

*Turtitania* y a sus habitantes turtos y turtitanos” (St. Byz., s.u. *Τουρθητανία*). Traducción de Antonio González Blanco en Mangas y Plácido (eds.), cit. n. 26.

<sup>59</sup> J.M. Alonso Núñez, “Les notices sur la Péninsule Ibérique chez Asclépiade de Myrlea”, *AC* 47, 1978, 177 y De Hoz, cit. n. 11, 37.

<sup>60</sup> A. Dihle, “Eraclide e la periegesi ellenistica”, *Geografia storica della Grecia antica*, Roma-Bari, 1991, 67-77.

<sup>61</sup> Gómez Espelosín y otros, cit. n. 7, 55.

<sup>62</sup> Según L.A. García Moreno, “Justino 44,4 y la historia interna de Tartessos”, *AEspA* 52, 1979, 119 ss.

griego en el sur de la Península durante el periodo republicano<sup>63</sup> —a quienes seguramente estaría destinada la obra—, sino también una de las bases para la creación del hilo argumental a través del cual la Turdetania se integraría dentro de la evolución histórica de la ecúmene civilizada; cuestión que alcanzará su pleno desarrollo en la *Geografía* de Estrabón.

Igualando en importancia a la figura de Polibio, **Posidonio de Apamea** destaca por ser un auténtico filósofo cuyos conocimientos enciclopédicos sólo son comparables con los de Aristóteles<sup>64</sup>. Siguiendo los pasos del historiador megalopolitano, Posidonio viaja a Iberia con el fin de recopilar datos para sus estudios<sup>65</sup>, lo que le convierte en otro testimonio fundamental para el conocimiento de sus tierras y sus gentes en la Antigüedad. Los escritos en los que debieron figurar la mayor parte de las informaciones sobre la Turdetania fueron las *Historias*<sup>66</sup> y el tratado sobre el Océano<sup>67</sup>. No obstante, nos en-

<sup>63</sup> Sobre la presencia helena en la Iberia de época romana ver F. Gascó Lacalle, "Presencias griegas en el sur de la Península Ibérica desde época helenística al tiempo de los Severos", *La sociedad de la Bética. Contribuciones para su estudio*, Granada, 1994, 211-239.

<sup>64</sup> P.O. Kristeller, *Filosofí greci dell'età ellenistica*, Pisa, 1991, 110.

<sup>65</sup> Se conservan numerosos testimonios en la *Geografía* estraboniana acerca de la presencia de Posidonio en la Península [Str., II.5.14 (Edelstein-Kidd T 16), III.2.9 (Edelstein-Kidd T 20); sobre su estancia en *Gades*, Str., III.1.5 (Edelstein-Kidd T 15), III.5.8 (Edelstein-Kidd T 17), III.5.9 (Edelstein-Kidd T 14); y el pasaje Str., XVII.3.4 (Edelstein-Kidd T 21) confirma su retorno de *Gades* a Italia], que han servido a M. Laffranque (*Poseidonius d'Apamee. Essai de mise au point*, Paris, 1964, 79 ss.) para reconstruir hipotéticamente el itinerario seguido a lo largo de sus viajes.

<sup>66</sup> Compuestas en cincuenta y dos libros, las *Historias* son una continuación de la obra de Polibio no sólo en el sentido cronológico (pues tenían su inicio en el mismo año en que Polibio finalizó las suyas, 145 a.C.), sino también desde el punto de vista historiográfico, puesto que supone una mejora en el método del autor megalopolitano al dedicar escasa atención a la exposición de hechos concretos y ofrecer, en cambio, una gran cantidad de observaciones referidas a la historia cultural y a las condiciones de vida bajo las que se hallaban los distintos pueblos que la protagonizaron. (J.M<sup>a</sup>. Candau Morón, "Posidonio y la Historia Universal", *Habis* 16, 1985, 116 ss.). En general, sobre la figura de Posidonio como historiador, ver I.G. Kidd, "Posidonius as Philosopher-Historian", *Philosophia Togata*, vol. 1, Oxford, 1989, 38-50.

<sup>67</sup> Una monografía realizada a partir de su viaje al Mediterráneo Occidental, para cuya elaboración se basó principalmente en los datos obtenidos de las observaciones

contramos de nuevo ante el espectro de una obra prácticamente perdida y sólo reconocida a partir de las referencias contenidas en autores posteriores.

Si bien son numerosos los autores que utilizan como fuente, de una manera u otra, la obra de Posidonio (Plutarco, Cleómedes, Ateneo, etc.), sólo Diodoro y Estrabón van a transmitirnos noticias referentes a las tierras sudhispánicas, a lo que hay que añadir el problema que supone delimitar y reconstruir exactamente la aportación posidoniana en las citas no literales<sup>68</sup>.

Son nulas las alusiones directas de Diodoro a los turdetanos. Sin embargo, el hecho de que este historiador aporte interesantes noticias acerca de los celtíberos, vaceos y lusitanos<sup>69</sup>, tomadas probablemente de Posidonio, permiten inferir la posible existencia de una etnografía de la Turdetania, sobre todo si tenemos en cuenta que el filósofo debió conocer esta región durante su estancia en la Península. Por el contrario, Diodoro transmite numerosas informaciones procedentes de Posidonio acerca de la riqueza minera de la Península, en general, aunque haciendo referencia con toda certeza a las explotaciones de su mitad meridional<sup>70</sup>. En ellas se describen con detalle las características de las minas, de los distintos pueblos que las habían puesto en explotación, la tecnología empleada en las mismas, su rendimiento económico, e incluso la situación de sus trabajadores<sup>71</sup>; todo lo cual demuestra el interés del filósofo rodio por las cuestiones económicas y técnicas<sup>72</sup>.

Si bien son pocas las alusiones explícitas a la obra de Posidonio, Estrabón será el autor que más información transmita. No en vano, Posidonio consti-

---

efectuadas a lo largo de su estancia en Iberia, concretamente en *Gades* y en el interior de la Turdetania (F. Trotta, "Estrabón, el libro III y la tradición geográfica", *Estrabón e Iberia: nuevas perspectivas de estudio*, Málaga, 1999, 85).

<sup>68</sup> J.M. Alonso Núñez, "Les informations de Posidonius sur la Péninsule Ibérique", *AC* 48, 1978, 639.

<sup>69</sup> D.S., V.33-34.1-2; V.34.3; V.34.4-7.

<sup>70</sup> D.S., V.35.1-3; V.36.1-2; V.37; V.38.4-5.

<sup>71</sup> Acerca de la particular visión de Posidonio sobre la minería en Iberia, sobre todo en lo que respecta a las lamentables condiciones de trabajo de la mano de obra indígena, nos remitimos a nuestro reciente trabajo: F.J. García Fernández, "La visión estoica de Iberia", *Actas del I Congreso Internacional de Historia Antigua. "La Península Ibérica hace 2000 años"*, Valladolid, 2002, 699-705.

<sup>72</sup> Según M. Laffranque ("Poseidonios d'Apamée et les mines d'Ibérie", *Pallas* V, 1957, 17-25), Posidonio se habría preocupado, sobre todo, por los procedimientos de extracción y tratamiento, por las propiedades de los distintos minerales, por el rendimiento de las minas y la explotación intensiva.

tuye la principal fuente para la elaboración del Libro III de su geografía, sobre todo de la introducción, en la que Estrabón realiza la descripción general de Iberia y expone los condicionamientos climáticos a los que se ven sometidos sus habitantes<sup>73</sup>. Por lo que respecta a la Turdetania, las noticias que han perdurado en la obra estraboniana son mayormente aquellas que hacen referencia a sus minas, a las técnicas de explotación empleadas, y a la diligencia de los operarios indígenas<sup>74</sup>, lo que nos remite a la misma temática de los fragmentos de Diodoro y al mismo interés por las cuestiones técnicas y prácticas de la producción.

Por otro lado, el hecho de que la mayor parte del Libro III se encuentre bajo la influencia de los planteamientos estoicos posidonianos<sup>75</sup> no debe llevarnos a la convicción de que la *Geografía* pueda ser un instrumento útil para reconstruir una hipotética etnografía posidoniana de la Turdetania, sobre todo si atendemos a la fuerte carga ideológica que alberga la obra estraboniana. No obstante, consideramos plausible inferir la aplicación del término “Turdetania” a la misma región que así viene siendo definida después de cien años de presencia romana; y el étnico “turdetanos” a uno de los pueblos que ocuparían aquel área geográfica, en un sentido bastante similar al de su antecesor Polibio, pues el geógrafo de Amasia no señala diferencia alguna entre ambos autores al respecto. Además, siempre que detectemos y sepamos aislar las aportaciones del propio Estrabón, creemos que es posible acceder a la teoría de los condicionamientos climáticos a través de la cual Posidonio va a analizar los distintos pueblos de la ecúmene, y en concreto los de la Península Ibérica, emitiendo un juicio de valor positivo sobre los turdetanos que será, sin duda, el que perpetuará el Libro III de la *Geografía*.

Si tenemos en cuenta, como hemos dicho, que Posidonio visitó personalmente *Gades* y el interior de la Turdetania, es posible que provengan de él mismo las informaciones acerca de la navegabilidad del río Betis y sus esteros, la buena comunicación de las ciudades de la Turdetania, la productividad de sus recursos agrícolas, ganaderos, marítimos, mineros..., así como las ventajas que ello acarrearía para la economía y el desarrollo de los pueblos

---

<sup>73</sup> F. Lasserre, Strabon, *Geographie*, París, 1966, 4; G. Aujac, *Strabon et la science de son temps*, París, 1966, 271; D. Dueck, *Strabo of Amasia. A Greek Man of Letter in Augustan Rome*, Londres, 2000, 61.

<sup>74</sup> Str., III.2.9 (Edelstein-Kidd, F 239).

<sup>75</sup> Lasserre, cit. n. 73, 11-15.

que la habitaban, los cuales se verían enormemente favorecidos, de este modo, por el medio que les circunda.

No olvidemos que Posidonio –al contrario que Polibio y, por supuesto, que Estrabón– basaba sus afirmaciones en unos presupuestos ideológicos mucho más flexibles y condescendientes con respecto a los indígenas, en un intento de comprender y explicar las causas que subyacen bajo los rasgos físicos y culturales de los distintos pueblos<sup>76</sup>. Evidentemente, los planteamientos etnográficos de Posidonio se nutrían directamente de la doctrina estoica de la igualdad de todos los hombres, y estaban influidos por el *topos* helenístico del “buen salvaje” y la idealización de las sociedades primitivas y felices<sup>77</sup>. Ésta es la óptica desde la que analiza a los celtiberos y lusitanos en su narración de las guerras de conquista, y esta es la perspectiva desde la cual también deberíamos interpretar sus referencias a las condiciones de trabajo de los mineros de la Turdetania<sup>78</sup>.

Para finalizar, la obra de **Diodoro de Sicilia** representa uno de los testimonios más importantes para el estudio de la Hispania prerromana y el proceso de conquista, dado que constituye una de las principales vías de transmisión de obras anteriores parcial o totalmente perdidas, como es el caso que acabamos de ver. Lamentablemente de la *Biblioteca Histórica* sólo se conservan de forma íntegra los cinco primeros libros y del XI al XX, además de fragmentos de los restantes. Las escasas noticias sobre los pueblos indígenas del suroeste peninsular se limitan a una versión, tomada seguramente de Posidonio, del texto procedente del tratado pseudo-aristotélico referido a las ganancias de los fenicios en el intercambio de productos con los tartesios (D.S., 5.35.4) y que ya vimos con anterioridad. También encontramos un pasaje en el que, basándose posiblemente en la obra histórica de Polibio, Diodoro narra las luchas de Amílcar contra iberos y tartesios en el contexto de las Guerras Púnicas (D.S., 25.10). Lo curioso de este último fragmento es que todavía en él se trata de establecer una diferenciación entre tartesios e iberos, cuando en época de Diodoro los primeros ya eran conocidos como turdetanos y se los consideraba sin duda alguna uno más entre los pueblos de Iberia. Así pues, a pesar de la pérdida de las referencias étnicas

---

<sup>76</sup> García Fernández, cit. n. 71.

<sup>77</sup> H. Strasburger, “Poseidonios on problems of the Roman Empire”, *JRS* LV, 1965, 48.

<sup>78</sup> *Ibidem*, 48-49.

que la *Biblioteca Histórica* hubo de contener, no debemos de pasar por alto la importancia de esta obra, una de las principales “historias universales” que tanto éxito alcanzaron en época helenística, y que sirvieron de antesala a la literatura histórica y geográfica de época augústea que estaba a punto de ver la luz.

Por otro lado también están aquellas obras en las que se continúa la tradición periegética precedente, ajena a la realidad geo-etnográfica del momento e inserta en unos géneros literarios visiblemente esclerotizados. Tal es el caso de la *Bibliotheca* de **Apolodoro**, un compendio de mitología de uso escolar, o la *Orbis Descriptio* del **Pseudo-Escimno de Quiós**, un poema destinado también a las escuelas en el que se vuelve a hacer alusión al emporio de Tartesos y al antiguo *topos* de la riqueza en metales preciosos, sin añadir nada nuevo que refleje un conocimiento certero de la realidad geográfica de su época<sup>79</sup>.

### **3- LA CONSOLIDACIÓN DE UN ESPACIO POLÍTICO: LA TURDETANIA A TRAVÉS DE LOS TESTIMONIOS DE ÉPOCA AUGÚS-TEA**

Aunque los autores contemporáneos a Augusto también considerarse como pertenecientes a la literatura helenística, las características del momento en que escriben, que influirá enormemente en el contenido de sus obras, nos obligan a separarlos en un apartado específico. No debemos olvidar que la labor política de Octaviano tras la su victoria sobre Antonio supuso no sólo la consolidación de las conquistas y la pacificación de los territorios tras un largo siglo de guerras civiles, sino también la transformación de la república romana en un principado sin apenas modificar su constitución<sup>80</sup>. La paz y la estabilidad política alcanzada durante el principado augústeo, así como su propia política ideológica y propagandística, dieron lugar a un momento de reflexión geográfica e historiográfica y, en general, literaria sobre la realidad de Roma y su imperio, de la que participan tanto los autores que formaban parte del círculo personal de Augusto (Virgilio, Horacio, Ovidio, Tito Livio, etc.), como aquellos que, sin serlo, contribuían también al diseño de los

---

<sup>79</sup> Ferrer Albelda, cit. n. 24, 121.

<sup>80</sup> P. Grimal, *El siglo de Augusto*, Madrid, 1996, 53 ss.

ideales de una época (como Estrabón o Dionisio de Halicarnaso). Aunque, por otro lado, también existían elementos adversos al régimen, como Timágenes, o, simplemente, autores que presentaban una tendencia más filohelena que filoromana, caso de Pompeyo Trogo<sup>81</sup>.

La *Geografía* de **Estrabón**<sup>82</sup> (c. 63 a.C.-19 d.C.) es la obra que más información aporta sobre la región turdetana, siendo la transmisora de gran parte de las noticias procedente de autores anteriores como Polibio, Asclepiades o Posidonio. Éstos constituyen, además, sus principales fuentes a la hora de confeccionar el Libro III, dedicado monográficamente a Iberia. Así pues, a pesar de que la obra de Estrabón ha sido objeto de recientes estudios, no podemos dejar de lado en estas líneas el papel fundamental del geógrafo de Amasia en la configuración histórica y política de la Turdetania<sup>83</sup>.

En primer lugar, es necesario tener presente que Estrabón convierte la geografía en un género literario nuevo con respecto a la tradición precedente; incluso podemos afirmar que con él la geografía, como género literario, alcanza su mayoría de edad<sup>84</sup>. Ello se debe a que Estrabón cultiva una ciencia

---

<sup>81</sup> Vid. E. Gabba, "Political and Cultural Aspects of the Classicistic Revival in the Augustan Age", *CA* 1, 1982, 43-65 (especialmente 62 ss.); *Idem*, "The Historians and Augustus", *Caesar Augustus: Seven Aspects*, 1984, 61-88 y, sobre todo, J.M. Alonso Núñez, "L'opposizione contro l'imperialismo romano e contro il principato nella storiografia del tempo di Augusto", *RSA* 12, 1982, págs. 131-141.

<sup>82</sup> Sería interminable la enumeración de todos los estudios dedicados a este autor, así que nos limitaremos a señalar dos publicaciones destinadas a recopilar toda la bibliografía existente hasta el momento: *Strabone. Saggio di bibliografia (1469-1978)*, Perugia, 1981 y J. Viana, "Estrabón", *EC*, 116, 1999, 79-111. Tampoco vamos a pasar por alto algunas ediciones parciales de la *Geografía* estraboniana cuyas introducciones pueden ser de sumo interés: A. García y Bellido, *España y los españoles hace dos mil años según la "Geografía" de Estrabón*, Madrid, 1993 (reeditado); F. Lasserre, cit. n. 73; J.L. García Ramón y J. García Blanco, *Estrabón. Geografía. Libros I-II*, Madrid, 1991; M<sup>a</sup>.J. Meana y F. Piñeiro, *Estrabón. Geografía. Libros III-IV*, Madrid, 1992.

<sup>83</sup> G. Cruz Andreotti, "Estrabón y el pasado turdetano: la recuperación del mito tartésico", *Geographia Antiqua* 2, 1993, 13-31; J.M. Alonso Núñez, "La Turdetania de Estrabón", *Estrabón e Iberia. Nuevas perspectivas de estudio*, Málaga, 101-119.

<sup>84</sup> Sobre este tema es fundamental el trabajo de F. Prontera, "Prima di Strabone: materiale per uno studio della Geografia antica come genere letterario", *Strabone. Contributi allo studio della personalità e dell'opera*, Perugia, 1984, 187-259.

descriptiva y explicativa más que una geografía puramente especulativa<sup>85</sup>; una ciencia vinculada estrechamente a la *praxis* de la administración romana y a la necesidad de entender e interpretar el orbe que había pasado a formar parte de Roma en todas sus manifestaciones físicas y humanas<sup>86</sup>. De ahí que cuando el geógrafo pase a describir las tierras y pueblos de la Turdetania, éstos se encuentren insertos ya en un esquema interpretativo determinista, de claro corte estoico, destinado a dar respuesta a su situación geográfica e histórica dentro de una ecúmene dirigida por Roma<sup>87</sup>. Dentro de este esquema, la Turdetania va a ocupar un lugar claramente privilegiado en relación con el resto de las regiones de Iberia, dado que Estrabón destaca de forma sistemática a las regiones más civilizadas frente aquellas que encuentren sujetas inevitablemente a la barbarie<sup>88</sup>.

---

<sup>85</sup> G. Aujac, "Strabon et le stóicisme", *Diotima* 11, 1983, 24; también Dueck, cit. n. 73, 52 ss.

<sup>86</sup> Si bien resulta evidente que la *Geografía* de Estrabón se encuentra próxima a la ideología y política augústea, existe por otra parte un arduo debate en torno a la finalidad concreta de la obra en el que no nos vamos a detener. Vale la pena citar, no obstante, algunos de los trabajos que han abordado este problema: E. Gabba, "Storiografía greca e imperialismo romano", *RSI* 86, 1974, 625-642; Aujac, cit. n. 85; Cl. Nicolet, *L'inventaire du monde*, París, 1986; P. Thollard, *Barbarie et civilisation chez Strabon. Étude critique des livres III et IV de la Géographie*, París, 1987; J. Arce, "Estrabón sobre la Bética", *Estudios sobre Urso*, Sevilla, 1989, 213-222; A.M. Biraschi y G. Maddoli, "La Geografía: Strabone e Pausania", *Lo spazio letterario nella Grecia antica*, Roma, 1994; G. Cruz Andreotti, "Introducción. Estrabón y la Península Ibérica: una revisión obligada", *Estrabón e Iberia. Nuevas perspectivas de estudio*, Málaga, 1999, 7-15.

<sup>87</sup> Thollard, cit. n. 86, 18 ss.

<sup>88</sup> Según Thollard (págs. 6 ss.), la aplicación del término "civilizado" o "bárbaro" es algo propio y original de Estrabón que no recibe de sus fuentes, sino que injerta actualizando los datos de sus predecesores. Estrabón relaciona continuamente "civilización" con una serie de elementos culturales tales como el uso de la escritura, la existencia de leyes o la conciencia de memoria histórica. No obstante, si nos detenemos un poco podremos comprobar que este concepto de civilización es mucho más complejo de lo que parece y está relacionado con la tradición estoica en la que se inserta la obra del geógrafo. Estrabón no define explícitamente qué es un bárbaro o un civilizado, sino que en su obra encontramos dispersa toda una serie de elementos que forman un sistema a través del cual juzga la barbarie o no barbarie de un pueblo (ver también Aujac, cit. n. 73, sobre todo 272-273; L.A. Thompson, "Strabo on civilization", *Platon* 31, 1979,

Antes bien, para Estrabón las palabras “Turdetania” y “turdetanos” no hacen exactamente referencia a la misma cosa, o sea, no designan a una unidad geográfica en la que habita un pueblo concreto. En la óptica del geógrafo los turdetanos son la etnia que vivía en torno al valle medio y bajo del Guadalquivir contemporáneamente a la llegada de los romanos, siendo además la que le da nombre a la región. Por lo tanto, “Turdetania” es un nombre geográfico en cuanto que es la tierra de los “turdetanos”. Pero la cuestión no es tan sencilla, Estrabón separa esos dos conceptos y nos dice que dentro de la Turdetania habitaban otros pueblos como los bastetanos o “como los pueblos de más allá del *Anas* y la mayor parte de los pueblos limítrofes” (Str., II.2.1), haciendo referencia de este modo a los celtas y túrdulos, y a una diversidad étnica mayor que la que aparentemente transmitían los testimonios anteriores.

Como venimos diciendo, Estrabón dedicará la práctica totalidad de la descripción de la Turdetania a ensalzar sus cualidades civilizadas. En los primeros párrafos afirma de forma explícita que los turdetanos son tenidos

---

213-229; F.J. Lomas Salmonte, “Bárbaros y barbarie en Estrabón”, *Actas del I Congreso Andaluz de Estudios Clásicos*, 1981, 15-27 y “Civilización y barbarie. A vueltas con la romanización”, *La romanización en Occidente*, Madrid, 1996, 47 ss.; E.Ch.L. Van der Vliet, “L’Ethnographie de Strabon: ideologie ou tradition?”, *Strabone. Contributi allo studio della personalità e dell’opera*, Perugia, 1984, 27-86; Dueck, cit. n. 73, 64-65 y 79). Así pues, tomando como punto de partida la consideración de que el carácter de los pueblos está condicionado de forma previa por una serie de factores, principalmente naturales, interrelacionados formando un sistema de causas y consecuencias, llega a la conclusión de que es el entorno el que hace que un pueblo sea más o menos bárbaro o más o menos civilizado. De esta manera se puede decir que la barbarie es el resultado de un cruce de factores que pueden llegar a constituir verdaderos círculos viciosos; aunque, para Estrabón, deberíamos hablar más de condicionamientos climáticos que de un rígido determinismo geográfico (Aujac, cit. n. 73, 272-273) ya que, por ejemplo, el medio en que surgió la cultura griega no era precisamente el más apto para el desarrollo de la civilización (Str., II.3.7). De hecho, en recientes trabajos (D. Montero Barrientos, “El determinismo geográfico, la geografía económica y el imperialismo en la obra de Estrabón”, *Stud. hist., Hª antig.* 13-14, 1995-96, 311-330; Dueck, cit. n. 73, pág. 63, 78-79) se plantea la posibilidad de que Estrabón no siguiera tan de cerca la teoría del determinismo ambiental sino que, sin restar importancia a factores claves como el clima o el relieve, concediera al azar, a las costumbres, al contacto con otros pueblos, etc., un valor nada desdeñable en la configuración del mapa humano de la ecúmene.

por los más cultos de entre los iberos<sup>89</sup> (III.1.9) precisamente por tener escritura y leyes, que son dos de los elementos característicos de las sociedades civilizadas<sup>90</sup>. Por otra parte, el hecho de que la región se encuentre profusamente urbanizada (III.2.1-2) incidirá aún más en el carácter civilizado de sus habitantes, dado que la ciudad es, a ojos de griegos y romanos, la forma más desarrollada de organización<sup>91</sup>.

Estrabón va a buscar las causas de este progreso en las inmejorables condiciones naturales de las que goza la región: la presencia del “golfo tartésico”, del río Betis y de numerosos esteros que permiten no sólo la accesibilidad y buena comunicación<sup>92</sup> (III.2.3-4), sino también el comercio y la exportación de sus productos (III.2.5); la fertilidad de su suelo y de sus aguas, que se manifiesta en la abundante y diversa producción agrícola, ganadera y

---

<sup>89</sup> Respecto a la aplicación de los términos “Iberia” e “iberos” en la literatura grecolatina no podemos dejar de mencionar el trabajo clave de Domínguez Monedero, “Los términos *Iberia* e *iberos*...”, cit. n. 8. Para el caso de Estrabón tenemos el reciente artículo de J.M. Gómez Fraile, “Los conceptos de *Iberia* e *Ibero* en Estrabón”, *Spal* 8, 1999, 159-187.

<sup>90</sup> Alonso Núñez, cit. n. 83, 112.

<sup>91</sup> Aunque Estrabón use varios términos para designar las distintas formas de agrupamiento humano, sólo *polis* implica algún tipo de organización municipal e instituciones locales (P. Pedech, “La géographie urbaine chez Strabon”, *AS* II, 1971, 239); es decir, solamente la ciudad comprende los elementos propios de una sociedad civilizada, ya que posee los instrumentos necesarios para organizar a la población y cuenta con el apoyo de un considerable volumen de recursos propiciado por el territorio circundante, con el cual debe estar vinculado por medio de unas buenas comunicaciones (Thompson, cit. n. 88, 222).

<sup>92</sup> La mayoría de los investigadores coinciden en que, para Estrabón, una buena comunicación es índice de civilización o, al menos, favorece la introducción de costumbres civilizadas (Thompson, cit. n. 88, 113 ss.; Lomas Salmonte, “Bárbaros y barbarie...”, cit. n. 88, 16-18; Van der Vliet, cit. n. 88, 44 ss.; J.C. Bermejo Barrera, “El erudito y la barbarie”, *Mitología y mitos de la Hispania prerromana*, Madrid, 1984, 23; Thollard, cit. n. 86, 13 ss.; D. Plácido Suárez, “Estrabón III: el territorio hispano, la geografía griega y el imperialismo romano”, *Habis* 18-19, 1987-88, 252; Dueck, cit. n. 73, 78-79). De hecho, en su obra hace alusión en numerosas ocasiones a pueblos que, a causa de su aislamiento, viven en la más completa barbarie (III.3.8; X.2.16; XVI.2.11; XVII.1.3.). Estrabón afirma, además, que los turdetanos han observado las ventajas de su entorno y han sabido aprovecharlas asentándose en las orillas de los ríos y esteros, realizando canales para mejorar su navegabilidad y favoreciendo la exportación de los productos locales (III.2.5).

manufactureras, por un lado, y en el aprovechamiento de los recursos marinos por el otro (III.2.6-7), etc. Sin embargo, será en la minería donde –siguiendo de cerca a Polibio y Posidonio– exalte la asombrosa riqueza de la Turdetania (III.2.8-9), sin dejar de hacer hincapié, como estamos viendo a lo largo de toda la descripción, en los aspectos productivos<sup>93</sup>.

Pero Estrabón no aspira a demostrar el carácter civilizado de los turdetanos únicamente a través de la descripción de las condiciones naturales y de los abundantes recursos con los que cuenta la región en la que habitaban, sino que recurre también a un pasado mítico, a una “edad de oro” que enlaza históricamente con los viajes heroicos de la tradición griega<sup>94</sup>. La introducción de estas informaciones, ajenas aparentemente a la obra geográfica, cumple la función de “establecer un hilo conductor entre el pasado y el presente que explique las cualidades de las zonas y los pueblos y, al mismo tiempo, los relacione con la presencia romana que se presenta, así, dinamizadora de un proceso histórico”<sup>95</sup>. Estrabón considera que, partiendo de unas condiciones naturales diferentes y más favorables (evidentes todavía en su época), la historia interna de la Turdetania tuvo que ser necesariamente también diferente. De este modo, recuperando el pasado turdetano, el geógrafo pretende interpretar la realidad que se vive en el presente en relación con la perspectiva de un progreso futuro que queda en manos de los romanos.

Es en este sentido en el que debemos entender todas las referencias a la presencia de héroes griegos en tierras hispanas, al traslado de mitos a sus costas, e incluso al papel de otros pueblos, como los fenicios o los propios

---

<sup>93</sup> El interés en describir detalladamente las riquezas mineras de la Turdetania, y en general de Iberia, así como en localizar sus centros principales no tiene otro sentido que el de señalar dónde se encuentran los recursos y dónde se pueden obtener mayores beneficios (Arce, cit. n. 86, 217). Al contrario de lo que ocurre con la explotación de otras materias primas, en este caso Estrabón sí va a ser minucioso a la hora de apuntar los tipos de minas, las técnicas de extracción y el tratamiento de los minerales metálicos, centrándose especialmente en la producción de oro, en su época controlada por el estado, y en menor medida en la de plata, en manos privadas.

<sup>94</sup> Sobre el papel de la tradición épica en la *Geografía* de Estrabón contamos con el trabajo, ya clásico, de F. Prontera, “Acerca de la exégesis helenística de la geografía homérica”, *Otra forma de mirar el espacio: geografía e historia en la Grecia antigua*, Málaga, 2003, 13-26 (= *PHILANTROPIA KAI EUSEBEIA*, Göttingen, 1993, 387-397); y para el caso de la Península Ibérica, del mismo autor, “Notas sobre Iberia...”, cit. n. 34.

<sup>95</sup> Cruz Andreotti, cit. n. 83, 20.

griegos, en el proceso civilizador de los habitantes de la Turdetania (III.2.12-14). Dentro de esta construcción histórica de la Turdetania se va a buscar en Tartesos, y en la figura de Argantonio, el precedente más inmediato de su carácter civilizado. Al referirse “al país tartésido, que es el que ahora ocupan los túrdulos” (III.2.11), no hace más que confirmar que, si bien existía en la Antigüedad una conciencia de continuidad entre Tartesos y la Turdetania, esta continuidad adquiere rango histórico al convertirse en el esquema explicativo de una región que en el presente estraboniano se encontraba plenamente sometida a Roma y que constituía un verdadero paradigma del triunfo de la civilización sobre la barbarie (III.1.15). La *Geografía* deviene, de este modo, en un instrumento al servicio de la propaganda imperial que manifiesta de forma evidente la aportación de Roma, y particularmente del principado augusteo, a la pacificación y civilización de las poblaciones del mundo occidental<sup>96</sup>, haciendo alusión a un estado de cosas preexistente –más o menos bárbaro– respecto al cambio aportado por la conquista<sup>97</sup>.

En resumen, Estrabón supone la culminación del proceso de integración geopolítica e histórica de la región turdetana en la configuración geográfica e histórica de la ecúmene civilizada<sup>98</sup>, pasando a formar parte de la “primera división” –permítase la licencia– de las regiones mediterráneas. Así pues, mientras la dificultosa conquista del interior y norte de Iberia dio lugar a que

---

<sup>96</sup> G. Mancinetti Santamaria, “Strabone e l’ideologia augustea”, *Annali della Facoltà di Lettere e Filosofia della Università degli Studi di Perugia*, 1979, 132; también F. Laserre, “Strabon devant l’Empire Romain”, *ANRW* II 30(1), 1982, 887; E. Gabba, “The Historians and Augustus”, *Caesar Augustus: Seven Aspects*, 1984, 61-88 y Dueck, cit. n. 73, 96 ss.

<sup>97</sup> Según M. Clavel Leveque (“Les Gaules et les gaulois: pour une analyse du fonctionnement de la Géographie de Strabon”, *DHA* 1, 1974, 75-93), Estrabón hace un uso ideológico de los adverbios “antes” y “ahora” para demostrar las ventajas que ha traído consigo la presencia romana frente a un estado anterior de barbarie. Esta diacronía marcada por el “antes” y el “ahora” convierten a la obra estraboniana, y más concretamente a los libros III y IV, en el primer testimonio que conocemos acerca de la evolución de la imagen griega sobre el Extremo Occidente, sobre todo en lo que respecta a los cambios que afectaron a este modelo en época helenística como consecuencia de los descubrimientos geográficos y de una nueva mentalidad (F.J. Gómez Espelosín, “Estrabón y la tradición mítica sobre el Extremo Occidente”, *Estrabon e Iberia. Nuevas perspectivas de estudio*, Málaga, 1999, 65).

<sup>98</sup> Cruz Andreotti, “La Península Ibérica en...”, cit. n. 6, 69.

se concentrasen allí los análisis etnográfico-culturales<sup>99</sup>, con objeto de explicar el comportamiento de unos pueblos considerados bárbaros y justificar, de este modo, la acción civilizadora de Roma; de forma inversa, la relativamente rápida pacificación de los pueblos del Sur y su integración en las estructuras de poder de la administración romana harán innecesario un acercamiento más profundo a su realidad geo-etnográfica. Incluso el modelo geopolítico de integración, creado por Roma, de una Turdetania poblada por turdetanos y túrdulos va a ser aún más simplificado cuando Estrabón afirme que ya no es posible diferenciar a los turdetanos de los túrdulos y, sobre todo, en el momento en que identifique la región turdetana con la provincia Bética<sup>100</sup>. Con Estrabón la Turdetania va a dejar de constituir un concepto geopolítico para pasar a formar parte de una provincia puramente administrativa; solamente “turdetanos” y “túrdulos” permanecerán como conceptos étnicos para seguir articulando a unas poblaciones que no por ello dejan de ser todavía heterogéneas.

Con el mismo interés en la búsqueda de una conexión histórica entre pasado y presente aunque, obviamente, con otro espíritu y otro planteamiento teórico es como debemos analizar las noticias aportadas por el historiador galo **Pompeyo Trogo** y transmitidas en un epitome tardío redactado por Justino en el siglo III<sup>101</sup>. Las *Historias Filipicas* son una continuación de la obra homónima de Teopompo y constituye la única historia universal escrita en latín por un pagano<sup>102</sup>. No obstante, la obra de Trogo no refleja exacta-

---

<sup>99</sup> *Idem*, cit. n. 83, 20-21.

<sup>100</sup> Parece obvio que no era una preocupación para Estrabón caracterizar las diferentes comunidades que habitaban la Turdetania. La distinción entre turdetanos y túrdulos no representaba, como para Polibio, un problema etnográfico e historiográfico, ya que la etnografía de Iberia era, sobre todo, una etnografía de la romanización y sólo le interesa en el sentido de demostrar el grado de aculturación en el que se encuentran los pueblos sometidos (Trotta, cit. n. 67, 90-91).

<sup>101</sup> También han sido abundantes los estudios dedicados a la obra de Trogo y el *Epitome* de Justino. Entre muchas otras, destacamos E. Malaspina, “Uno storico filobarbaro: Pompeo Trogo”, *RB* 1, 1976, 135-157; G. Forni y M.G. Angeli Bertinelli, “Pompeo Trogo come fonte di storia”, *ANRW* II.30(2), 1982, 1298-1358; J.M. Alonso Núñez, “Pompeius Trogus on Spain”, *Latomus* 47, 1988, 117-130; *Idem*, “Trogo-Pompée et l’impérialisme romain”, *Bulletin de la Association G. Budé* 49, 1990, 72-85; *Idem*, *La Historia Universal de Pompeyo Trogo*, Madrid, 1992.

<sup>102</sup> Malaspina, cit. n. 101, 135.

mente el modelo de las historias universales de época augústea, sino que, a diferencia de sus contemporáneos –Diodoro o Estrabón, por ejemplo– el autor galo centra su atención en el ascenso y decadencia de la monarquía macedónica, relegando la historia romana a un segundo plano<sup>103</sup>.

Pompeyo Trogo no llegó nunca a visitar la Península Ibérica y tampoco sabemos a ciencia cierta cuáles fueron las fuentes principales de las que se sirvió para la confección del Libro XLIV, dedicado a Hispania. Hay indicios, sin embargo, para pensar que pudieron ser Posidonio de Apamea y Asclepiades de Mirlea<sup>104</sup>, a lo que hay que unir la información oral que pudo proporcionarle su abuelo quien, al parecer, participó en las guerras sertorianas. La visión de Trogo de una Hispania “feliz”, habitada por gente primitiva y fuerte, con una posición geográfica central y unas condiciones climáticas inmejorables, nos recuerda mucho a los presupuestos etnográficos de Posidonio; asimismo, el hecho de que las regiones que fueron visitadas por aquellos autores sean tratadas más detalladamente que las otras viene a confirmar el origen de esos datos<sup>105</sup>.

Por lo que atañe a Tartesos y la Turdetania, Trogo trae a colación la historia de Habis y Gárgoris (XLIV.4), tomada posiblemente de la *Periegesis* de Asclepiades de Mirlea, ya directamente, ya a través de Posidonio<sup>106</sup>. Este pasaje, que se ha venido interpretando como un mito fundacional de la monarquía tartésica<sup>107</sup>, ha sido usado con frecuencia para hacer inferencias de tipo social o político sobre el mundo tartésico-turdetano<sup>108</sup>. Nosotros perso-

<sup>103</sup> Alonso Núñez, *La Historia Universal...*, cit. n. 101, 6-8.

<sup>104</sup> García Moreno, cit. n. 62, 119 ss. y Alonso Núñez, “Pompeius Trogus...”, cit. n. 101, 129.

<sup>105</sup> *Ibidem*.

<sup>106</sup> García Moreno, cit. n. 62, 119 ss.

<sup>107</sup> J.M<sup>a</sup>. Blázquez Martínez, “Gerión y otros mitos griegos de Occidente”, *Gerión* 1, 1983 y J. Maluquer de Motes, *Tartessos*, Barcelona, 1976, entre otros.

<sup>108</sup> No entra dentro de nuestros objetivos realizar un análisis exhaustivo del pasaje, que ha sido ya objeto, a nuestro parecer, de suficientes reflexiones: entre las más recientes, J.C. Bermejo Barrera, “La función real en la mitología tartésica. Gárgoris, Habis y Aristeo”, *Habis* 9, 1978, 215-232 (una versión revisada de este trabajo la tenemos en *Mitología y mitos de la Hispania Prerromana*, Madrid, 1982, 61 y ss); García Moreno, cit. n. 62; F. Gascó Lacalle, “¿Curetes o cunetes? Justino XLIV,4,1”, *Gerión* 5, 1987, 183-194, con abundante bibliografía; A. Tejera Gaspar, “El mito de Habis: poder y sociedad en Tartessos”, *Tabona. Revista de Prehistoria y Arqueología* VIII (2), 1993, 555 y ss. y “El mito de Habis: poder y sociedad en

nalmente creemos que, a pesar de la indudable presencia de elementos de tradición indígena, el proceso de helenización al que probablemente se había visto sometida la historia<sup>109</sup> y el propio carácter de la obra de Asclepiades reducen el mito de Habis y Gárgoris a una de esas reelaboraciones, tan del gusto de la época, en las que se intentaba diseñar un pasado híbrido para la Turdetania, a través de un mito fundacional, que la acercase históricamente a la tradición grecolatina. Parafraseando a F. Gascó, es probable que hubiera “una comunidad griega o de turdetanos helenizados en condiciones de poder moldear en términos helénicos una tradición local”<sup>110</sup>.

Contemporáneo a Estrabón es también **Tito Livio** (59 a.C.-17 d.C.), el último de los grandes analistas latinos, que escribió una historia de Roma desde los orígenes (*Ab Urbe Condita*) hasta la muerte de Druso (9 a.C.)<sup>111</sup>. El problema que entraña la obra de Livio para el tema que nos ocupa es la falta de precisión en el uso de los términos Turdetania y turdetanos/túrdulos. A pesar de que Livio acude a Polibio para la redacción de los episodios hispanos de la segunda guerra púnica, y quizás también sobre la actuación romana en Hispania hasta la toma de Numancia<sup>112</sup>, detectamos un evidente desinterés por las cuestiones etnográficas. Este desinterés -característico del género analístico- se refleja, por un lado, en el empleo indistintamente de los términos “tartessos” (XXIII.26.3-11), “turdetanos” (XXVIII.15.12-15; XXXIV.19.1-7) y “túrdulos” (XXXIV.17.4) para referirse a los habitantes del Suroeste peninsular y, por el otro, en la aplicación de dos tópicos ya clá-

---

Tartessos”, *Actas del II Congreso de Historia de Andalucía*, 1994, 49-53; A. Tejera Gaspar y J. Fernández Rodríguez, “El mito de Habis, un problema histórico y arqueológico”, *Realidad y Mito*, Madrid, 1997, 73-88.

<sup>109</sup> García Moreno, cit. n. 62, 123 ss. y, aunque más matizadamente, Gascó, cit. n. 108, págs. 192-194.

<sup>110</sup> *Ibidem*, pág. 194.

<sup>111</sup> De los 142 libros que componían *Ab Urbe Condita* sólo se han conservado del 1 al 10 y del 21 al 45, aunque poseemos información del contenido de toda la obra en las *Periochae*. Vid. L. Bieler, *Historia de la literatura latina*, Madrid, 1987, págs. 229 ss.

<sup>112</sup> J. Martínez Gázquez, “Polibio, fuente de Tito Livio en los acontecimientos hispanos”, *Ampurias* 36, 1974, 235-247. Al analizar con detalle ambos textos —el de Livio y el de Polibio—, Martínez Gázquez se percata de la existencia de una correspondencia en la estructura general de los relatos, e incluso de ciertos paralelismos verbales y gramaticales entre los fragmentos conservados de los dos autores que narran los mismos acontecimientos.

sicos en el indígena hispano: la belicosidad y el desorden y falta de disciplina en el combate.

Con respecto a la primera evidencia, creemos que puede deberse al uso de distintas fuentes de información en las que primaría, respectivamente, un término u otro<sup>113</sup>. Ello no debería extrañarnos, sobre todo si aceptamos que Polibio es una de las fuentes principales para los episodios hispanos de la obra liviana<sup>114</sup>. Sin embargo, al contrario de lo que ocurre probablemente con el historiador griego, Tito Livio no se llegó a percatar, ante la amalgama de informaciones que utiliza, de que “tartesios” y “turdetanos” eran dos nombres que podrían hacer referencia a las mismas gentes.

Livio sólo se preocupa de traer a colación el tópico sobre la forma de luchar de los hispanos, y en concreto de los tartesio-turdetanos, que se muestran carentes de autoridad e indisciplinados (XXIII.26.3-27.8; XXVIII.22.1-23.5<sup>115</sup>). Con los mismos prejuicios critica la actitud cambiante, entre la fi-

---

<sup>113</sup> Aunque por lo que respecta a la presencia de turdetanos y túrdulos en el conflicto de Sagunto (XX.6.1-2; XXI.12.4-5; XXIV.42.9-11; XXVIII.39.1-12; XXXIII.44.4) habría que pensar más bien en un error de Livio o de sus transmisores pues, según J. Uroz Sáez (“¿Turboletas o turdetanos, en la guerra de Sagunto?”, *Lucentum* 1, 1982, 176 ss.), siguiendo a Bosh Gimpera (*Etnología de la Península Ibérica*, Barcelona, 1932, 551-552), es más probable que esos turdetanos y túrdulos que atacan a la ciudad levantina sean, en realidad, los turboletas que menciona Apiano en el mismo contexto histórico (*Ibérica*, 10): un pueblo celtíbero que tendría su principal centro en la ciudad de *Turban* o *Turдан* y que debió habitar en la *Hispania Citerior*. Es posible que *Turban* o *Turдан* sea la ciudad que aparece en Tolomeo con el nombre de *Turbula* (II,6,60) y adscrita a la etnia bastetana, aunque si hacemos caso a las coordenadas geográficas habría que situarla en realidad al noroeste de Sagunto. Ello se debería a un error de Tolomeo o sus transmisores, que asignarían la ciudad a una etnia distinta.

<sup>114</sup> Como vimos anteriormente, Polibio emplea por un lado el término “Tarseyon” cuando hace referencia a las regiones afectadas por el segundo tratado romano-cartaginés, mientras que por el otro estableció una diferenciación entre turdetanos y túrdulos en la descripción de la región turdetana (Str., III.2.1).

<sup>115</sup> Este caso, que corresponde al famoso episodio de la destrucción de Astapa, supone uno de los ejemplos más claros del comportamiento de los hispanos a ojos de los romanos (Gómez Espelosín y otros, cit. n. 7, 117 ss.). Para ello Livio emplea el clásico *topos* del amor a la libertad y la búsqueda de una muerte honrosa, pero no lo hace en los términos de la imagen helenística del buen salvaje (como ocurrirá con la versión de Apiano), sino que pone gran énfasis en la crueldad y barbarie de las ac-

delidad y la defección, de las tropas hispanas ante el ejército cartaginés (XXVII.20.3-7; XXVIII.15.12-15; XXVIII.30.1); así como la insurrección protagonizada por *Culcas* y *Luxinio* durante los primeros años de la presencia romana (XXXIV.17.1-4; 19.1-7; también XXXV.22.5-6), que se extenderá con posterioridad prácticamente a toda la Turdetania<sup>116</sup>.

En conclusión, Livio ofrece una imagen de los tartesios-turdetanos, además de imprecisa, claramente negativa. Aunque, en justicia, debemos decir que los fragmentos conservados de su obra se limitan a aquellos episodios de la segunda guerra púnica o de los primeros momentos de la conquista en los que los indígenas adoptaron una actitud de abierta hostilidad. No creemos que esta visión sea extrapolable a toda la obra liviana, pues es plausible que su opinión respecto a los turdetanos fuera cambiando al mismo tiempo que sus fuentes empezaban a proyectar una imagen más positiva de los mismos.

#### **4- DE LA TURDETANIA A LA BÉTICA: LA TURDETANIA Y LOS TURDETANOS EN LA LITERATURA DE ÉPOCA ALTO-IMPERIAL**

Al contrario de lo que podría parecer, la información que ofrecen los autores de época imperial sobre la Península no se corresponde para nada con un momento en el que, tras más de dos siglos de presencia romana, se podía tener acceso a una mejor y más completa información sobre sus regiones y pueblos<sup>117</sup>. Posiblemente fue la incorporación total de Hispania al Imperio Romano la que provocó que fuese cada vez menos necesario un conocimiento geográfico y etnográfico exhaustivo; ya que, si bien durante el proceso de conquista era precisa la presencia de geógrafos e historiadores que describieran las características físicas del país y los rasgos de sus pobladores con el fin –entre otros– de justificar el coste humano y material que requería la empresa bélica, el total sometimiento de la Península por parte de Augusto

---

ciones de estos indígenas; considera el suicidio colectivo no como un acto heroico, sino como una resolución horrible y salvaje.

<sup>116</sup> Tema que ya ha sido objeto de numerosas reflexiones, entre ellas L.A. García Moreno, "Hispaniae Tumultus. Rebelión y violencia indígena en la España romana de época republicana", *Polis* 1, 1988, 81-107 (sobre todo págs. 88 ss.), con abundante bibliografía.

<sup>117</sup> Gómez Espelosín y otros, cit. n. 7, 59.

alejara a esta región del interés general de la literatura, que se conformará a partir de ahora con la recopilación de informaciones anteriores ausentes de una contrastación con la realidad de su tiempo.

Asistimos, del mismo modo, a la proliferación de obras de carácter compilatorio y erudito en todos los campos del saber. Resúmenes, extractos, florilegios, repertorios y obras enciclopédicas se convierten en este momento en la literatura preferida de una clase imperial culta<sup>118</sup>, cada vez más alejada de aquella elite senatorial republicana, involucrada en los conflictos políticos y militares de su tiempo, y demandante de una literatura más política y acorde con los acontecimientos contemporáneos.

En las referencias de autores del siglo II como Valerio Máximo, Luciano de Samosata, Pausanias, Filóstrato, Arriano, Flegón de Tralles, Dionisio Periegeta, Pólux, por no citar a los poetas Elio Aristides, Silio Itálico o Marcial, sólo los nombres ya casi míticos de *Gades*, Tartesos y Argantonio continuarán en vigor junto con todos sus *topoi* literarios, rodeados todavía de ese velo de lejanía y misterio. Conforman, de este modo, un estereotipo cultural de cómodo y fácil manejo, apto para unos tiempos en los que la visión mítica de Occidente todavía pervivía con fuerza en la literatura común<sup>119</sup>. Tan sólo Pomponio Mela, Plinio, Tolomeo y Apiano van a constituir, como veremos a continuación, una aparente excepción a esta regla.

Por lo que respecta a los tres primeros, éstos utilizan ya de manera generalizada el término político-administrativo *Baetica*. Ello trae como consecuencia la pérdida por parte del concepto “Turdetania” de toda función geográfica y política, apareciendo sólo en aquellos casos en los que la narración haga referencia a momentos anteriores a la división provincial de Augusto. Por su parte, los términos “turdetanos” y “túrdulos” seguirán siendo operativos en tanto en cuanto designan a pueblos integrantes de la nueva provincia Bética. Paralelamente Tartesos va a perder toda vinculación con la Turdetania, convirtiéndose en un recurso literario carente de función específica desde el punto de vista geográfico o histórico<sup>120</sup>.

Si bien **Plinio** ofrece en su *Historia Natural* un amplio elenco de datos administrativos, muestra un escaso interés hacia el componente indígena, que

---

<sup>118</sup> Vid. E. Albertini, *El Imperio Romano* (traducción al español de G. Chic García), Sevilla, 2002, 70.

<sup>119</sup> Gómez Espelósín y otros, cit. n. 7, 59-60.

<sup>120</sup> Cruz Andreotti, “La Península Ibérica en...”, cit. n. 6, 71.

menciona únicamente cuando se trata de localizar a las “etnias” en las nuevas divisiones conventuales. Tampoco presta atención a las características geográficas de la región, que son esbozadas sin detenerse en cuestiones tales como la distribución de los recursos o las vías de comunicación. Por otra parte, la descripción pliniana de la Bética carece de un criterio homogéneo de exposición, lo cual se debe al hecho de que el autor utiliza como base un esquema geográfico procedente de una fuente antigua, que va a ir completando indistintamente con diferentes listas de ciudades confeccionadas en base a criterios geográficos, étnicos y administrativos<sup>121</sup>. Ello repercutirá en una falta de coherencia interna apreciable no sólo a nivel argumental, sino también en la utilización del léxico geográfico específico, que responde sin lugar a dudas a las variaciones terminológicas existentes entre unas fuentes y otras<sup>122</sup>.

Tenemos un ejemplo en el apartado III.7-8 donde Plinio, a pesar de usar una fuente exclusivamente geográfica, afirma sin mayor detalle que la franja costera que se extiende desde el *Anas* por todo el litoral atlántico pertenece a los bástulos y a los túrdulos. En esta referencia Plinio describe la costa de Oeste a Este, pero menciona a los pueblos en la dirección inversa, de Este a Oeste (*bastuli* y *turduli*), cuando dichos pueblos se encuentran situados en el resto de los testimonios justamente al revés, o sea, primero los túrdulos desde la desembocadura del *Anas* hasta la del Betis aproximadamente, y a continuación los bástulos en torno al Estrecho y la costa mediterránea. Estamos ante un error de localización que no hace más que confirmar el poco interés del naturalista por las noticias de carácter étnico, además de poner en evidencia la ausencia de confrontación y ordenación de las informaciones utilizadas.

Esta subordinación de la información de carácter étnico al dato administrativo se muestra aún más evidente cuando se establece una diferenciación entre la Beturia Céltica y la Beturia Túrdula, con base en la división conventual (III.13-14). En este caso, una vez definidos los límites de la región, parece probable que Plinio hiciera uso de listas étnicas en las que se enumer-

---

<sup>121</sup> M. Mayer, “Plinio el viejo y las ciudades de la *Baetica*. Aproximación a un estado actual del problema”, *Estudios sobre Urso*, Sevilla, 1989, 116; R. Corzo y A. Jiménez, “Organización territorial de la *Baetica*”, *AEspA* 53, 1980, 22.

<sup>122</sup> A. Capalvo Liesa, “El léxico pliniano sobre Hispania”, *Caesaraugusta* 63, 1986, 49-50.

aba una serie de ciudades pertenecientes a los célticos y a los túrdulos sin tener en cuenta su ubicación geográfica real. Mientras que algunas de ellas se encuentran ciertamente en la Beturia, otras se han localizado en el área bastetana del *conventus gaditanus*, poblada también por etnias de raigambre celta; o en el área bastetana del *conventus astigitanus*, donde sabemos que las poblaciones túrdulas y bastetanas estaban mezcladas<sup>123</sup>. Gómez Fraile, que ha estudiado en profundidad la configuración geográfica de *Hispania Citerior*<sup>124</sup>, piensa que tanto Plinio como Tolomeo trataron de ajustar las realidades étnicas a las divisiones administrativas de las provincias y los conventos jurídicos, creando un marco étnico anacrónico e irreal<sup>125</sup>.

Por lo tanto, se puede decir que Plinio ofrece una visión contemporánea de la Turdetania o, mejor dicho, de la Bética prácticamente ajena a su pasado y a la realidad étnica que la constituye, más cercana al diseño administrativo del presente provincial. Aunque se recogen también algunas referencias sueltas a Tartesos (IV.120; VII.154; VII.156) “en ningún caso se las relaciona ni con el pasado mítico-histórico de la zona ni se recrean en su relación con el presente, pareciendo que cuenta más la realidad romanizada que ningún otro aspecto”<sup>126</sup>.

El caso de **Tolomeo** es similar al de Plinio, si bien la intencionalidad de su obra no era administrativa, sino puramente geográfica y cartográfica. De hecho, en su *Guía Geográfica* lo que encontramos es una lista de accidentes geográficos y de ciudades, referenciadas por medio de coordenadas geográficas y acompañados de su adscripción étnica. No hallaremos ninguna noticia

<sup>123</sup> Vid. L. García Iglesias, “La Beturia, un problema de la Hispania Antigua”, *AEspA* 44, 1971, 86-198. También Corzo y Jiménez, cit. n. 121, 27-28 y M. Bendala y R. Corzo, “Etnografía de la Andalucía Occidental”, *Paleoetnología de la Península Ibérica. Complutum* 2-3, Madrid, 1992, 89-99.

<sup>124</sup> J.M. Gómez Fraile, “La geografía de la *Hispania Citerior* en C. Tolomeo: análisis de sus elementos descriptivos y aproximación a su proceso de elaboración”, *Polis* 9, 1997; “Etnias, comunidades políticas y conventos jurídicos en Plinio el Viejo y C. Tolomeo: *Hispania Citerior*”, *Kalathos* XVI, 1997, 113-128 y “Elementos políticos en la conformación geográfica de la *Hispania Citerior* en Claudio Tolomeo”, *Retórica, política e ideología: desde la Antigüedad a nuestros días*, vol. I, Salamanca, 1998, 319-326.

<sup>125</sup> J.M. Gómez Fraile, “Reflexiones críticas en torno al antiguo ordenamiento étnico de la Península Ibérica”, *Polis* 13, 2001, págs. 69-98.

<sup>126</sup> Cruz Andreotti, “La Península Ibérica en...”, cit. n. 6, 74.

de interés etnográfico o histórico, dado que el objetivo del autor no era precisamente este, sino construir una guía de la ecúmene con una referencia cartográfica de todos los elementos físicos y humanos de importancia<sup>127</sup>. Los registros étnicos no sirven más que de apoyo para la localización en el mapa de una serie de lugares, lo que limita bastante las posibilidades informativas de este testimonio desde el punto de vista etnográfico; aunque precisamente ello la convierte, junto con la obra de Plinio, en la principal fuente de datos toponímicos y geográficos concretos<sup>128</sup>.

En último lugar nos encontramos con la *Historia Romana* de Apiano (95 d.C.-*post.* 160), que abarca desde los orígenes de Roma hasta el año 35 a.C. Adoptando una postura claramente filorromana<sup>129</sup>, Apiano va a proporcionar algunas informaciones sobre las formas de vida y el carácter de los pobladores de Iberia. Sin embargo, no se trata de referencias sistemáticas, sino más bien de breves alusiones introducidas en el discurso narrativo con el objeto de aclarar o ilustrar de forma más completa algunos aspectos del proceso de conquista<sup>130</sup>; tal como afirma en el capítulo 2 del libro dedicado a Iberia: “No es mi propósito, ya que sólo escribo una historia de Roma, preocuparme con

---

<sup>127</sup> G. Aujac, “Les modes de représentation du monde habité d’Aristote à Ptolémée”, *Annali della Facoltà di Lettere e Filosofia di Macerata*, 1983, 29 ss. aunque nos remitimos también a su monografía, *Claude Ptolémée, astronome, astrologue, géographe*, París, 1993. En lo que se refiere a las fuentes, su empleo es bastante similar al llevado a cabo por Plinio, haciendo uso por un lado de mapas con referencias étnicas y por el otro de listas específicas (Bendala y Corzo, cit. n. 123, 96).

<sup>128</sup> Siempre, claro está, teniendo en cuenta sus limitaciones, que para el caso de la Bética han sido estudiadas por Bendala y Corzo (*ibidem*, págs. 89-99). Ver también las aportaciones de Gómez Fraile sobre la descripción de la *Hispania Citerior*, citadas en la nota 124.

<sup>129</sup> E. Gabba, “Storici greci dell’Impero Romano da Augusto ai Severi”, *RSI* LXXI, 1959, 375.

<sup>130</sup> F.J. Gómez Espelosín, “La imagen del bárbaro en Apiano. La adaptabilidad de un modelo retórico”, *Habis* 24, 1993, 108. Según este autor, el carácter etnográfico de algunos pasajes y la aplicación de algunos modelos interpretativos de claro corte estoico puede hacernos pensar que la obra de Posidonio debió estar de una manera u otra entre las fuentes utilizadas por Apiano.

detalle de qué pueblos se piensa que fueron sus primeros pobladores y quiénes la poseyeron después de éstos”<sup>131</sup>.

Así pues, la región turdetana sólo aparece mencionada en el contexto de la segunda guerra púnica o de las guerras celtibéricas y lusitanas (*Ibérica*, 16; 55; 59 y 61), casi siempre relacionada con la localización de los cuarteles de invierno de las tropas romanas. Por su parte, los turdetanos permanecen ignorados hasta que se convierten por primera y única vez en protagonistas de un episodio bélico singular por su dramatismo: la toma de *Astapa* (*Ibérica*, 33). En este caso encontramos un tratamiento del indígena algo diferente al efectuado por Livio en la narración de los mismos hechos, ya que Apiano opta por dotar al contrario de todas las cualidades propias del buen salvaje, como el amor a la libertad<sup>132</sup>; y lo valora a través de una doble moral que le conduce, al mismo tiempo, a reforzar el éxito de la victoria y la *virtus* de los romanos ante un pueblo que lucha a la desesperada. Por lo que respecta a Tartesos, las pocas referencias se limitan a repetir los viejos *topoi* sobre la longevidad de Argantonio (*Ibérica*, 2 y 63) y la ubicación de su capital en una ciudad costera (*Carpesos*) que se identifica con *Carteia*, sin que medie conciencia alguna de vinculación entre el mítico reino y la Turdetania que utiliza como escenario para su narración.

## 5- LA ANTIGÜEDAD TARDÍA Y LA CONSAGRACIÓN DE TARTE-SOS COMO IMAGEN MÍTICA DE OCCIDENTE

A partir del siglo II se produce un auténtico proceso de esclerotización de las noticias relativas a la Península Ibérica que se manifiesta en el definitivo retorno a los antiguos *topoi* que habían permanecido anclados en la literatura

---

<sup>131</sup> Traducción de A. Sancho Royo, Apiano. *Historia Romana*, Madrid, 1980. No olvidemos que Apiano, al contrario que el resto de los historiadores grecorromanos, no ordena los acontecimientos de forma cronológica, sino que va a dividir el contenido de su obra, siguiendo un criterio geográfico y etnográfico, en veinticuatro libros monográficos dedicados respectivamente a las guerras sostenidas por Roma con otros países y pueblos (*Arábica*, *Ibérica*, etc.) y a las guerras civiles (denominados a partir del nombre de los generales que las protagonizaron) (*Prólogo*, 13-15).

<sup>132</sup> Gómez Espelosín, cit. n. 130, 114 ss. y R. Martínez Fernández, “Indígenas y extranjeros en *Iberikee* de Apiano”, *Actas del I Congreso Andaluz de Estudios Clásicos*, 1981, 288-290.

pseudo-histórica desde antes de la conquista. Ello se debe, principalmente, a la falta de interés por el conocimiento de una región que ya se encontraba plenamente romanizada e integrada en el Imperio, unido a la propia decadencia de los géneros histórico y geográfico, así como a la incipiente oposición entre el pensamiento cristiano y el pensamiento pagano en la literatura<sup>133</sup>. De este proceso tenemos algunos ejemplos en la obra de **Libanio**, donde se vuelve a hacer alusión a la longevidad de Argantonio<sup>134</sup>, en la tardía y reiterada reproducción del episodio hercúleo de la muerte de Gerión<sup>135</sup>, o en las polémicas *Saturnalia* de **Macrobio** (1.20.12), donde se narra el ataque del rey hispano Terón a Cádiz<sup>136</sup>.

En cuanto a las obras de carácter geográfico, a partir de Tolomeo podemos distinguir dos tendencias bien diferenciadas: una de índole científica, en la que se situarían todos aquellos geógrafos —como Agathemero o Marciano de Heraclea— que, ante la incapacidad de ampliar los conocimientos con nuevos datos y aportaciones, se limitan a extractar y resumir las obras de geógrafos anteriores con el fin de divulgarlas; y otra geografía más poética, con una finalidad principalmente lúdica y estética, en la que la mezcla de noticias y fuentes de diversa índole impide distinguir donde acaba lo científico y empieza lo literario<sup>137</sup>.

En ambas corrientes encontramos referencias a la Península Ibérica, pero ni en una ni en otra se volverán a mencionar la Turdetania, los turdetanos o los túrdulos, salvo en el caso de **Marciano de Heraclea**, cuyo *Periplo del*

---

<sup>133</sup> Vid. A. Momigliano, "Historiografía pagana y cristiana en el siglo IV", *El conflicto entre el paganismo y el cristianismo en el siglo IV*, Madrid, 1989, 95-115.

<sup>134</sup> *Epistulae*, 694.4 y 1046.1; *Orationes*, 25.23.

<sup>135</sup> Magno Ausonio, *Eclogarum Liber*, 24; Amiano Marcelino, *Res Gestae*, 15.9.6.

<sup>136</sup> Esta noticia de Macrobio, que tiene un paralelo claro en el episodio de Trogo-Justino (*Epitome*, XLIV.5.1) referente al ataque perpetrado a Cádiz por indígenas de la costa, ha sido objeto de numerosas interpretaciones que sería copioso mencionar aquí. Nos remitimos al trabajo de J. Alvar Ezquerro, "*Theron, rex Hispaniae Citerioris* (Macr., *Sat.* 1,20,12)", *Gerión* 4, 1986, 161-175, donde se encuentran las referencias bibliográficas de las aportaciones anteriores, y a la traducción propuesta por Chic García ("*Cádiz: Historia Antigua*", *Cádiz y su provincia*, Sevilla, 1984, 59-60), que creemos zanja holgadamente la problemática suscitada.

<sup>137</sup> J. Alemany, "La geografía de la Península Ibérica. Capítulo VI. La geografía de la Península Ibérica después de Tolomeo. Siglos III a VII D. de J.C.", *RABM*, 3ª Época, Año XV, Vol. XXIV, 1911, 388.

*Mar Exterior* transmite una descripción de la Bética que repite de forma regular y sistemática la ya realizada en su día por Tolomeo<sup>138</sup>. Sin embargo, sí sigue existiendo en la literatura geográfica espacio para un territorio que ya había perdido toda conexión con la realidad contemporánea: Tartesos. El ejemplo más claro lo tenemos en la polémica *Ora Maritima* de Avieno, que se ha utilizado hasta la saciedad para reconstruir la geografía y etnografía de las costas de Iberia en época protohistórica, sobre todo desde que Schulten creyera ver en ella la presencia de un periplo masaliota del siglo VI a.C. como fuente base<sup>139</sup>.

Han sido muchas y muy variadas las opiniones encontradas en torno a la posible fuente utilizada por Avieno, con el objeto ordenar y fechar las noticias contenidas en el poema; pero hasta hace poco no se ha planteado seriamente la posibilidad de que la *Ora Maritima* deba ser analizada más bien como una obra literaria pagana del siglo IV d.C. que como paráfrasis de un texto griego anterior<sup>140</sup>. Una obra propia de un contexto histórico en el que la *renovatio imperii* del denominado “renacimiento constantino-teodosiano” fomentaba la admiración y la imitación de los autores griegos y latinos de épocas anteriores<sup>141</sup>. La búsqueda de lo añejo, que se observa en el arcaísmo de los nombres de ciudades, pueblos y elementos geográficos citados en la *Ora Maritima*<sup>142</sup>, así como el empleo de la técnica descriptiva escenográfica –propia de esa época–, caracterizan la composición de una obra que, si bien se basa en informaciones antiguas, éstas se encuentran tan anacrónicamente descontextualizadas y entremezcladas, que resulta prácticamente inviable, a nuestro juicio, todo intento de obtener información de utilidad para el tema al que estamos dedicando estas páginas.

Así pues, continuando con una tendencia generalizada entre los autores paganos de la tardoantigüedad, Avieno va a ofrecer una última imagen del sur de Iberia no sólo ajena a la realidad contemporánea, sino a cualquier momento histórico concreto, recreándose en una visión anacrónica y atempo-

<sup>138</sup> *Ibidem*, 392 ss.

<sup>139</sup> A. Schulten, *Fontes Hispaniae Antiquae*, I, Avieno. *Ora Maritima*, Barcelona, 1955, págs. 15-16.

<sup>140</sup> González Ponce, cit. n. 14.

<sup>141</sup> D. Plácido y J. Mangas (eds.), *Testimonia Hispaniae Antiquae. I. Avieno*, Madrid, 1994, 26; González Ponce, cit. n. 14, 121 ss.

<sup>142</sup> *Ibidem*, págs. 116 ss.

ral, paradójicamente cercana a aquella que tuvieron los primeros navegantes griegos, cuando Tartesos tan sólo era un lugar lejano bañado por el *Océano*.

## 6- CONCLUSIONES

- a) En primer lugar, detectamos una diacronía en la propia utilización de los términos “Tartesos-tartesios” y “Turdetania-turdetanos/túrdulos” que responde tanto a factores lingüísticos<sup>143</sup>, o sea, aquellos relacionados con la formación de los términos en las lenguas de origen, como histórico-literarios. No debe olvidarse que desde el momento en que comiencen a convivir los topónimos Tartesos y Turdetania, éstos van a aludir indistintamente a la misma región, aunque en épocas diferentes, e incluso a realidades distintas, no sólo desde el punto de vista temporal, sino también espacial, siendo aplicados en función del origen de la fuente de información empleada. Así pues, mientras que en un principio los autores griegos anteriores al siglo III a.C. –Hecateo, Heródoto, Herodoro, etc.– hicieron uso de la forma “Tartesos” y su gentilicio correspondiente, con la conquista romana van a aparecer las formas derivadas de la raíz *\*turt-*. El primer testimonio que tenemos de su uso procede de Catón (*Orat.*, 1.18.19), quién deja constancia de la realización de una campaña de castigo en la *Hispania Ulterior*, en una región denominada *Turta*. Posteriormente, con la aplicación de los sufijos *-ania* y *-ano* tiene lugar la aparición de los términos “Turtitania” y “turtos/turtitanos” transmitidos por Artemidoro y, sobre todo, de las formas clásicas “Turdetania” y “turdetanos/túrdulos” que encontraremos en el resto de los autores de época tardo-republicana. A partir de este momento, sólo se empleará el término “Tartesos” para hacer referencia a un pasado más o menos lejano de la región turdetana o para aludir a los momentos previos a la conquista. Sin embargo, a partir del siglo I de nuestra Era se va a producir un proceso de separación entre Tartesos y la Turdetania que culminará, en los al-

---

<sup>143</sup> No nos vamos a detener en este punto, pues contamos con dos magníficos trabajos que abordan desde diferentes puntos de vista la problemática suscitada en torno a la formación de los diferentes topónimos y sus respectivos gentilicios: García Moreno, cit. n. 48 y Villar, cit. n. 49.

bores de la Antigüedad Tardía, con la desvinculación total de ambos conceptos en cuanto al objeto al que designan.

- b) Respecto a la formación precisa de la imagen de la Turdetania, ello depende, como venimos diciendo, de los propios condicionamientos – geográficos, ideológicos, políticos, etc.– del momento y lugar en el que los autores escriben. Así pues, desde la primera visión, mítica e imprecisa, de un lejano Tartesos que apenas ha alcanzado categoría geográfica, hasta la configuración de un espacio geo-histórico primero y geo-político después, con la incorporación de la Turdetania al Imperio Romano, han mediado varios siglos en los que la transformación del concepto de espacio adquirido para estos territorios ha sido constante<sup>144</sup>. En este sentido, el papel de Polibio, Posidonio y, sobre todo, de Estrabón fue crucial en el proceso de integración histórica y geográfica de la Turdetania en la ecúmene civilizada.

Que los testimonios de época imperial hablen poco de los turdetanos no significa que éstos hayan desaparecido por completo del mapa, como se puede comprobar en Plinio y Tolomeo, si bien, a partir de la política de municipalización llevada a cabo durante la dinastía Flavia y la concesión del derecho latino a todos los habitantes de Hispania se aceleraría el proceso de integración no sólo política y administrativa, sino también social y cultural de sus habitantes en el Imperio. Desde este punto de vista, la caída en desuso de los conceptos Turdetania/turdetanos tras la configuración de la *Prouincia Baetica* y a lo largo del Alto Imperio no es más que una consecuencia lógica de la nueva situación político-administrativa; mientras que la perpetuación de la imagen mítica de Tartesos hasta finales de la Antigüedad responde al propio mantenimiento de los viejos *topoi*, todavía útiles dentro de los rancios cánones de la literatura pseudo-histórica y divulgativa.

Obviamente, también hay una evolución en lo que respecta a la delimitación territorial de la Turdetania, dependiente claramente de todo el proceso de definición histórica, geográfica y política que acabamos de revisar, y que tiene su culminación en los intentos de Estrabón por esta-

---

<sup>144</sup> Esta transformación de la imagen de Iberia, y de la de Tartesos en particular, a lo largo de la Antigüedad, así como su configuración en un espacio definido, ha sido también objeto de recientes estudios: Cruz Andreotti, “La Península Ibérica en...”, cit. n. 6 y “Romanización y paisaje ...”, cit. n. 32; Ciprés y Cruz Andreotti, cit. n. 6.

blecer unos límites geográficos claros, que coinciden a grandes rasgos con los que tendrá a partir de entonces la provincia Bética<sup>145</sup>.

- c) Paralelamente, desde la creación en época arcaica de un espacio liminar dotado de todos los privilegios de la naturaleza, la imagen de riqueza que se relaciona con Tartesos se mantendrá inalterable hasta la conquista romana, matizada con las escasas informaciones procedentes de esta región y, obviamente, con la evolución de los propios géneros literarios. Desde el nacimiento del género periegético hasta la eclosión de las “historias universales”, los principales autores han tratado de destacar la riqueza de Tartesos como nexo de unión entre estas tierras y los pueblos colonizadores, principalmente griegos, como respuesta a unos intereses subyacentes de carácter eminentemente comercial.

La conquista romana no hará más que acentuar esta imagen paradigmática. La presencia en la Turdetania de geógrafos e historiadores griegos, principalmente Polibio y Posidonio, permitirá una revisión de sus características físicas bajo la luz de la autopsia y en base a los parámetros teórico-metodológicos de la etnografía helenística. La apología de la abundancia que hace Estrabón en su *Geografía*, recogiendo toda la tradición anterior, se convierte en una de las claves del engranaje argumental a través del cual desarrolla su descripción de la Turdetania como un país civilizado. Al mismo tiempo estos autores van a mostrar una preocupación creciente por los recursos en sí mismos: agrícolas, ganaderos, mineros, pesqueros..., haciendo hincapié en las cuestiones productivas, el tratamiento de las materias primas, la comercialización, etc. Obviamente, el control político y el proceso de “colonización” de la región turdetana será directamente proporcional al grado de conocimiento de su potencial no sólo económico, sino también humano: vías de comunicación, puertos, ciudades, áreas productoras, etc. Aunque también es evidente que una vez terminado este proceso de integración en el Imperio Romano se perderá el interés por una información que no tiene más de extraordinario

---

<sup>145</sup> En este punto Estrabón no sólo refleja la situación de la Turdetania previa a su transformación en una provincia senatorial, sino que se convierte además en transmisor de los sucesivos cambios que Augusto había ido introduciendo en los límites administrativos de la Bética. *Vid.* L. Pérez Vilatela, “Etnias y divisiones interprovinciales Hispano-romanas en Estrabón”, *Kalathos* 9-10, 1989-90, 205-214, y del mismo autor, “Estrabón y la división provincial de Hispania en el 27 a.C.”, *Polis* 2, 1990, 99-125.

que de útil. De nuevo únicamente la literatura menor continuará perpetuando la misma imagen idílica de Tartesos, pero no con una función idealizadora de un paisaje real, sino como un recurso meramente retórico.

- d) Y, por supuesto, la imagen de los propios turdetanos/túrdulos también ha tenido una evolución a lo largo de la historia de la literatura clásica. Los primeros testimonios que mencionan a los tartesios lo hacen bajo el prisma de una región premiada con todas las bondades de la naturaleza. De ahí surgió el *topos* de la longevidad de Argantonio que perdurará, como hemos dicho, a lo largo de toda la Antigüedad.

Posteriormente la presencia romana matizará esta visión, cuando la segunda guerra púnica y las guerras de conquista pongan en evidencia la condición humana de unas gentes que se negaban a aceptar a la potencia invasora. Tito Livio muestra de manera clara esta imagen peyorativa del turdetano, desvinculada totalmente de la visión ideal de Tartesos que había transmitido hasta ese momento la literatura griega. Por el contrario, los geógrafos e historiadores griegos sí supieron, insistimos, conciliar el pasado tartesio con la realidad contemporánea de los turdetanos, toda vez que se interesaron por las características étnicas y geográficas de esta región; aunque, lamentablemente sólo conservamos escasos retales de sus obras. En este sentido será de nuevo Estrabón quién, apoyándose en los testimonios de Polibio y Posidonio (principalmente), y en la tradición filosófica helenística, revitalice la imagen de la Turdetania y de los turdetanos como paradigma de civilización entre las gentes de Iberia; una imagen que, como hemos dicho, tiene mucho que ver con los propios presupuestos ideológicos imperantes en el momento de la *pax* augústea.

A partir de este momento, y toda vez que la Turdetania se encuentra inserta dentro de la nueva organización administrativa que representa la provincia *Baetica*, la geografía y la etnografía, instrumentos de conocimiento para el control, pierden su razón de ser si no es dentro de un interés claramente administrativo. Las obras escritas entre los siglos I y III d.C. sólo harán referencia a los turdetanos cuando sea preciso aludir a las comunidades indígenas que se encuentran asentadas en la provincia (como Plinio o Tolomeo), o bien cuando sea necesario retroceder a la situación geo-etnográfica anterior a la reforma de Augusto (como ocurre con Apiano). Incluso Tartesos deja de cumplir la función específica que tenía en Estrabón, donde formaba parte del propio discurso geo-histórico en el que se pretendía integrar el pasado y el presente de la región turdetana

con una proyección futura dentro del Imperio. Ahora “Tartesos” pasa a engrosar el conjunto de los recursos puramente literarios, prácticamente ajeno a la realidad geográfica y étnica, y así será como figure en los testimonios procedentes de la Antigüedad Tardía. Será en este momento cuando Tartesos y la Bética dejen de tener una conexión explícita en la literatura, y cuando la Turdetania y los turdetanos desaparezcan definitivamente de los textos, hasta reaparecer como términos obsoletos en la obra de un lexicógrafo bizantino: Esteban de Bizancio.

**Resumen:**

El objetivo del presente trabajo es revisar la imagen proyectada por la literatura grecolatina sobre la Turdetania y su antecesora histórica, la región tartésica. Partimos de la base de que esta imagen, dinámica, no depende únicamente de la evolución interna de la región y sus pobladores, sino sobre todo del contexto histórico, político, ideológico, etc. en el que se inserta cada autor y su correspondiente obra. Para ello analizaremos de forma diacrónica los principales testimonios, incidiendo en el periodo en el que la Turdetania entra a formar parte plenamente de la tradición clásica como resultado de un largo proceso de integración geo-política e histórica<sup>146</sup>.

**Abstract:**

The aim of this paper is to review the image extracted from the Greco-Latin literature about Turdetania and its antecessor, the Tartesian region. This image depends not only on the evolution of that area and their inhabitants, but also on historical, political and ideological atmosphere of each classical autor that it deals with. We analyse, in a diachronical way, the main ancient sources emphasizing the very moment in which turdetania way, the main ancient sources emphasizing the very moment in which Turdetania came into Classical Tradition as a result of a long process of geopolitical and historical integration.

---

<sup>146</sup> Este trabajo nace como resultado de la ampliación y desarrollo de una comunicación presentada en el I Encuentro de Jóvenes Investigadores “Las provincias del Imperio Romano”, celebrado en Zaragoza entre los días 9 y 10 de septiembre de 2002.